

1990

TERCERA PARTE

FIESTA EN LIZANIA

¡La tercera salida!

¡La tercera salida!

*¡Versos de aquellas épocas que anunciaban los encantamientos
y las maravillas
del vendedor de globos, del viejo tren,
de las grúas, de las bailarinas,
del viejo puerto!
¡Despidamos a Lizanote de la Mancha,
Lizanote de la Poesía!*

*Y no digamos
los esforzados versos picapedreros,
aquellas versos que proclamaron en Ávila
la rebelión de sus lágrimas
y el grito de su pensamiento.*

*Y los versos
de la residencia en el aire,
aquellos que salieron
sobrevolando las sastres y sus mundos,
los versos encadenados en sonetos,
ágiles, pétreos,
los picasianos, los volcánicos,
los melancólicos,
los prisioneros del tiempo...*

¡La tercera salida!

¡La tercera salida!

*Preparad la carreta para que los barberos y los bachilleres
devuelvan al caballero de la inocencia
de nuevo a su soledad
y preparar así otro enfrentamiento
con los gigantes y con los ejércitos.
¡Ellos, los dominantes, a las carretas!
¡Nosotros, a los sueños!*

*Y los versos nuevos
que proclamamos a boda única,
cuando todos fuéramos novios,
únicos y compañeros...
Cómo puede sentirse solo este caballero
si vivimos sus versos
clamando noche y día
sus noches y sus días,
manifestando a los poderosos
el mundo surgido de su mente
y de sus ojos abiertos
y de sus manos abiertas.
Se desintegrará: no importa:
vivirá Lizania,
vivirá su mundo
al que nosotros pertenecemos.*

*¡Lizania!
¡Viva Lizania!*

*Dichosa edad,
en la que aún salían
los soñadores a la conquista
de la inocencia,
dirán los nuevos soñadores.
De la esencia
venimos los soñadores,
de la esencia venimos los versos.*

*¡Cantad, cantad!
Todos somos sus escuderos,
que nunca hubo caballero
de escuderos tan bien cumplido.
El de la Triste Figura leía muchos libros,
arremetía contra los pellejos y contra los molinos:
eran otros tiempos...
Lizanote nos lanza desde sus miradores
a la conquista de lo inaudito;
allá nos conduce a todos,
para eso nacemos
portadores de su mensaje:
¡nunca más las ideas
dueñas de las vidas!*

*Nosotros, sus versos,
unidos a todos los versos del mundo,
a los sueños de todos los poetas,
llevamos siglos conduciendo a la especie
a otro mundo. Mi mundo
no es de este reino,
proclamó Lizanote como lo proclaman
todos los soñadores que en el mundo
han vivido para sus sueños y por sus sueños han muerto.*

*¡La tercera salida!
¡Lizanote anuncia la tercera salida!*

*Tantas conquistas
que sólo cubrieron de miseria
las almas de los pobres seres, vivos y humanos,
olvidados, confusos,
caídos en las trampas de los unitarios,
de los obesos...
Todos hemos nacido
para volar. Por qué
no volamos y por qué nuestro mundo no es el aire
y no las cárceles y las fronteras.
Ya proclamaron aquellos versos inalcanzables:
solo volar para volar nacido...
Mal galardón reciban
los ballesteros que destruyeron el cielo,
mal galardón las dulcineas
que confunden a los que sueñan en un mundo
en donde el amor volara
más allá de los límites de los cuerpos,
más allá de las mentes de los enloquecidos.
¡No habrá un hombre nuevo sin un himno nuevo!*

Su vida se ha transformado en un millón de versos,

*Lizania es un mundo con más de un millón de versos.
Construid vuestro mundo,
buscadle un nombre libre y verdadero,
dice en su nueva salida,
buscad
el triunfo de lo diverso.
¡Versos, versos compañeros:
que suenen las trompetas del jericó poético,
del mundo real poético!
Porque habrá nuevos versos,
nuevos poetas caballeros andantes.
Lanzad el cántico de los peregrinos lizanescos.
Qué son sus desventuras y descalabros
al lado de sus versos.
Qué son los descalabros de toda la especie
junto a la música de sus sueños convertidos en mundo.*

*¡Versos de Lizania! ¡Cantad,
cantad a la inocencia!
¡Acudid a la tercera salida!
¡Propagad sus lamentos,
sus gritos, sus canciones libertadoras
de la soledad y el miedo!
¡Lanzad el magnífico coro de los cuatrocientos picapedreros!
¿O no dijo:
cantando al mundo por el mundo vamos?*

*Habrán otros poetas,
conmoverán al mundo otras salidas,
no triunfarán los poderosos, los enemigos de los sueños:
siempre acaban hundidas todas sus fortalezas.
Y qué son los árboles y las estrellas
sino versos de la andante libertad de los mundos
rebelándose a lo unitario,
salidas, nuevas salidas
a la conquista de la inocencia.*

*¡Asistid a la descomunal batalla
entre lo unitario y lo diverso!
¡He aquí la tercera salida!
¡Haya fiesta en Lizania!*

EL ÚNICO

Mis padres fueron Groucho, Chico y Harpo,
mis madres las murallas
de la ciudad invisible de Ávila,
porque yo he tenido, como todo el mundo,
muchos padres y muchas madres,
el mundo está lleno de padres y de madres,
te salen padres por las orejas y por los ojos,
llevas los bolsillos llenos de madres,
la madre patria y el padre eterno,
sales a la calle y te espera un nuevo padre,
te recoges en tu silencio
y te invade una legión de madres,
no es suficiente con el padre y la madre
que te convierten en mundo.
Y los primeros padres,
padres que te dominan, que te anulan,
madres que se acuestan contigo,
padres como osos,
madres como catedrales.
Y no digamos los padres desconocidos,

y las madres ausentes,
los reverendos padres,
los padres
de las patrias, de las ideas,
los santos padres...
Pero mis padres fueron Groucho, Chico y Harpo,
de ellos aprendí la libertad, ser yo mismo,
y mis madres
fueron las murallas de esa ciudad invisible.
Ávila, mi ciudad, de la que aprendí el misterio
de la contemplación del mundo, en medio
de todos los que enloquecen por su dominio.
Lástima que los hermanos Marx no llegaran a Ávila
y no filmaran, libres y desinhibidos,
«Un día en las procesiones»,
«Los hermanos Marx en la meseta»,
«Sopa de santo»,
«Una noche en el convento...»
Pero sin duda fueron ellos
los padres de los picapedreros,
mis hijos
que demolieron las visibles murallas
y dejaron el mensaje de la libertad del mundo,
el construir una ciudad sobre la tierra
no sobre los cimientos enloquecidos de nuestras mentes,
sobre los versos reblandecidos de los falsos poetas.
¡Leed mi poema *Los picapedreros*,
de mil novecientos cincuenta y cinco!
Yo era un huérfano.
Yo era un huérfano como casi todo el mundo.
Yo me encontraba en el mundo solo.
Yo nací en la soledad y el viento, el libre viento,
la acunaba, y la defendía de los innumerables padres,
de las fanáticas madres.
Iba por el mundo solo
cuando he aquí que encontré a mis padres,
a mi padre Groucho,
a mi padre Harpo,
a mi padre Chico
y las murallas de la ciudad invisible fueron mis madres,
porque yo vi la ciudad abierta,
más allá de la ciudad visible,
en manos de los dominantes, de los obesos.
Los picapedreros, los cuatrocientos picapedreros
iban a demoler la ciudad visible,
para salvar la ciudad poética,
el mundo real poético.
Ávila fue, para mí,
«la parte contratante de la primera parte...».
Gracias a Groucho pude abrazarme a la inocencia
y gracias a las murallas invisibles,
salvadas de los barberos y de los curas,
de los duques y de los bachilleres,
pude sentirme hijo
y pude amar a mi padre y a mi madre,
mamíferos y naturales.
Qué magnífica procesión por las calles
de la libertad del mundo:
Groucho, Chico, los picapedreros,
Harpo, las murallas, mis versos...
que una y otra vez eran apresados por los padres terribles
y una y otra vez huían de sus cárceles,
volvían a mi lado y me salvaban.

Qué procesión de cánticos,
qué anuncio de anarquía,
qué vuelo majestuoso de las campanas,
¡a su aire! ¡a su aire!
Y dejé construyendo a los picapedreros,
a los hermanos Marx
y habitando libremente a mis versos.
Algún día acabarán los padres y las madres enfermos,
los malos y los buenos enfermos,
los dominantes y los dominados enfermos
y brillarán unidas la luz y la rebeldía.
Claro que yo no he sido Alonso Lizano el bueno.
Ni el malo,
ni el bueno.
Yo he sido Lizano el único,
porque un día todos seremos únicos y compañeros.

UNO DE VOSOTROS

Qué adagio,
qué allegro
me cerrarán los ojos,
harán que en nombre de todos
los seres sacrificados
acepte ser sacrificado,
encuentro definitivo,
hora del suspiro último,
(del último suspiro...)
mientras todo
vive su camino eterno.
Qué sinfonía arropará
mis últimos sueños,
la nostalgia de mi inocencia,
 inocentes todos los seres
 por el hecho de serlo.
 Qué concierto,
 qué vals, qué serenata, qué impromptu,
 qué aria o fuga
 arroparán mi cuerpo, mis sentidos,
 en el momento
 del desmayo.
 Vosotros, entrañables músicos,
 habéis sido mis escuderos,
 mis lazarillos,
 mis compañeros,
 vuestra música
 el consuelo de mis lágrimas,
 la luz de mis encantamientos...
 Uno de vosotros,
 cualquiera de vosotros.
 ¿Acaso sin vosotros
 hubieran nacido mis versos?
 ¡Versos míos!
 ¡Viajes míos!
 ¡Ah, soledad!: qué hubiera sido
 sin vosotros.
 Acompañadme, amigos,
 al viaje del silencio,
 al viaje

de los silencios solos...

FLORECILLA

Plenitud:
sólo la encuentro
el día en que se desposan
la palabra y el silencio.

BRAHMS

Cuándo vivimos:
en el momento
en que nuestros procesos
se relacionan y se mueven
con los otros procesos
o en el momento
en que soñamos sus encuentros
y que lloramos
haberlos perdido,
que nos envuelve la nostalgia
de lo que fue,
de lo que nunca ha existido...
Cuándo vivimos.
Mientras escribo este poema,
el soñador de Hamburgo está conmigo.
¿Importan sus procesos
o importa lo que sintió,
el viaje del sentimiento?
Si lo que somos nos vive
cuándo vivimos:
¿sólo en el recuerdo?
Cuándo
no somos vividos...

LA PALABRA Y EL SILENCIO

La palabra vive envuelta en secretos,
el silencio no tiene secretos.

La palabra está envuelta en misterios.
El silencio no tiene misterio.
Es el fin del misterio.

La palabra es el mundo perdido.
El silencio es el mundo despierto.
Pero cómo entender, ah desventura,
el silencio sin la palabra,
la palabra sin el silencio...

Una misma tragedia,
un solo encantamiento...

FLORECILLA

Algunos, en su penumbra,
no hablan del cuarto voto:
el voto de la locura.

CANCIÓN

Qué bonita es la hoz
y qué bonito es el martillo
y la cruz,
qué bonita es la cruz,
qué bonita la media luna,
qué bonito el tambor del Bruch
y qué bonita la estrella
y qué bonitas
todas las abreviaturas,
habidas y que habrá...
Y qué bonita, qué bonita
la letra A...

INVASIÓN

¡Huid! ¡Huid,
que vienen los gregorianos,
seguidos de los polifónicos!
¡Ojo al asalto de los barrocos,
a la invasión de los clásicos!
¡Ojo a los clásicos!
¡Y cuidado
que saltan los románticos,
que asoman los impresionistas!
¡Huid, huid,
que se desatan los dodecafónicos...!
¡Huid, pájaros!

Y NO DESEMBOCA...

Es que no desemboca,
es que el mar no desemboca,
es que la tierra no desemboca
y el sol no desemboca,
es que ninguna constelación desemboca
y llega el hombre
y el hombre

no desemboca,
no desemboca,
y llegó la palabra
y no desemboca
y llegó el llanto
y es que el llanto no desemboca
y llegó la locura
y no desemboca,
que aquí
nada desemboca,
que la vida no desemboca,
no desemboca...

MENSAJE

Yo os animo, pequeños universos,
pequeños mundos,
a cambiar vuestro nombre,
el que os señala como parte de un mundo,
por el nombre
que advierta que sois un mundo.
¡Que aprenda el mundo,
el universo mundo!
Se cree el único mundo,
no se da cuenta
de que origina pequeños mundos.
Cree perdidos a los seres
en su enorme dominio,
los cree partes de sí mismo,
a los que forma y destruye;
se ríe de los pequeños mundos,
ignora que es un sin fin de mundos,
pequeños mundos,
pequeños universos,
que el Todo no es el Único...
Acabemos con la arrogancia
y con el absurdo
de aquéllos que, entre nosotros,
se creen dueños
de otros seres y que originan
mundos de los que son poseedores,
dueños absolutos.
¡Ánimo, pequeños universos,
luminosos mundos,
porque sois un mundo,
no sólo parte de un mundo,
que nada y nadie es más que un mundo
ni menos que un mundo.
Mundo
quiere decir mundos.
Hay que rebelarse
a los que intentan reducirnos
a una partícula, a un fragmento,
proque si nacemos ya somos un mundo,
un pequeño universo.
Y alzarse contra aquéllos
que a semejanza y a imagen
del universo mundo
se sueñan dueños de algún mundo,
llenándolo de límites y de fronteras
y de nombres oscuros.
Torturan y aniquilan
sin darse cuenta de que todos pertenecemos

al territorio infinito de los mundos,
que cada ser es un mundo,
que el universo mundo
es esa infinitud de mundos,
que la esencia es libre y se multiplica
y se diluye y se transforma
en un sin fin de relaciones y de funciones,
de gritos y de susurros,
pasión eterna.
Cambiad, pequeños mundos, vuestro nombre,
el que os señala como parte de un mundo
perdido, insignificante,
buscad una palabra, la palabra
nombre de vuestro mundo,
la hermosa palabra
de vuestra finitud y de vuestra alegría,
vientos de nuevos mundos.
¡Llamadme Lizania!

POEMA

¡Ah, los elementos!
El nuevo día alienta mis impulsos.
¡Impulsos!
¡Somos impulsos!
Y qué es el mundo sino un impulso.
¡Ah, los elementos!
Porque un impulso
debe su vida a sus elementos,
a su vez impulsos...
Buscadme entre los elementos
y entre los impulsos.
Salgo de las tinieblas,
resisto las tormentas,
con todos sus elementos,
acabo con las muertes mortificantes,
presagios de la Gran Muerte,
del Gran Muerto.
Qué es el mundo sino el Gran Muerto,
aunque los elementos estén vivos
y sea interminable la danza de los impulsos.
Y atravesando todas mis cárceles y fronteras
surge la paloma
de la libertad: ¡el poema!
Yo te saludo: ¡vuela!
¡sobrevuela!
¡Ese sí que es un magnífico impulso!
Porque yo no deseo la paloma
de la paz ¡no existe esa paloma!
¡Picaso debió pintar
la paloma de la libertad!
¡Ah, los elementos de la libertad!
¡Ah, los impulsos de la libertad!
¡Ah, los elementos de esas otras palomas,
trampas, venenos,
mortíferos encantamientos,
palomas de la locura
picoteando todos los impulsos,
rasgando todos los elementos.

¡Cómo iluminas mis versos,
los versos de todos los bosques
y de todos los océanos,
paloma de la libertad!
¡Ah, los elementos,
mis elementos,
los abrazos, las lágrimas, los sueños!
¡Ven a curar las heridas de mis sueños!
El nuevo día
abre el palomar de la libertad,
salen a recorrer al mundo sus palomas,
llevan en su pico la rama de la libertad.
La paz es el adorno de la guerra:
¡No creáis ni en la guerra ni en la paz!
¡Volad más alto, más alto!
¡Volad con la paloma de la libertad!
¡Ah, los elementos!
¡El nuevo día alienta mis impulsos!
¡Qué es el mundo sino un impulso!
Y la paloma de la soledad...

VIAJE

Príncipe de las princesas de los príncipes
de las princesas
de los sueños diáfanos de los cuerpos
de las arboledas perdidas
de los sueños
de las princesas de los príncipes
de los cuerpos esbeltos
de los labios y de los dedos
de los príncipes diáfanos
de los éxtasis de los sueños perdidos
de las arboledas de los cuerpos de las princesas
de las horas lánguidas y estremecidas
de los príncipes desnudos
de las princesas entretenidas de los sueños
de los éxtasis perdidos de los sueños diáfanos
de las princesas de los príncipes
de los susurros de las arboledas de los cuerpos perdidos
de los encuentros
en las arboledas estremecidas
de las princesas, entre los velos
de los fluídos, de los éxtasis, de los sueños
de los encuentros de los príncipes y de las princesas
del viaje al centro de la tierra...

LA PROCESIÓN

Pasan los sueños,
ingrávidos y fugaces,
sin arterias, sin huesos,
sigilosos, burlándose
del espacio y del tiempo.
Pasan los recuerdos
montados en sus extrañas raíces voladoras,
persistentes, mortificantes,
llenando todos los pozos mentales
de arenas movedizas, despertando

la aventura de la nostalgia.
Pasan las sombras
envueltas en sus hábitos lunares,
jugando con las nubes,
confundiéndose con el humo de los volcanes.
Pasan las imágenes
incandescentes, avasallando
las islas afortunadas de la mente,
las playas de sus hemisferios solitarios.
Pasan los sentimientos,
desnudos y enloquecidos,
arrastrando cuerpos minúsculos e invisibles,
curándose de sus heridas, bañándose
un sin fin de veces en el mismo río,
en el único río
lleno de víctimas y de asesinos inocentes.
Pasan las lágrimas,
abrazadas y recogidas,
llevando sobre sus hombros todas las penas del mundo.
Pasan los gritos
alzando sus misteriosas manos,
moviendo sin cesar sus angustiosas lenguas,
funámbulos, contorsionistas y saltimbanquis,
audaces y sanguinarios,
retumbando en las imas dela memoria
llena de espejos deformantes y acusadores.
Pasan las risas
removiendo los cimientos de todos los edificios,
subiéndose a todos los montículos
y animando a todos los seres
entretenidos en sus cárceles,
cárceles los seres de sí mismos,
avasallando a todas las realidades
perdidas en sus laberintos,
burlándose de todos los elementos,
riéndose como locas de sí mismas,
dueñas del laberinto.
Pasan los fantasmas,
sempiternos, incontrolables,
fantasmas
de todas las cofradías,
de todos los gérmenes,
de todos los encantamientos,
de todos los embrujos.
Pasan las dudas,
¡cuidado con las dudas!,
lagrimógenas, enlutadas,
oscuras y retorcidas,
búfalos ciegos y salvajes,
suelos en las praderas interminables del pensamiento,
Pasa el pensamiento...
Pasan los rayos estremecidos,
ágiles y luminosos,
creativos y virginales,
vírgenes lactantes,
instantáneas, fecundas,
de un júpiter o a otro júpiter.
Pasan las obsesiones
envueltas en sudarios húmedos y pegadizos,
febriles, amenazadoras,
negras, cortocircuitantes,
clavándonos sus dientes y sus uñas,
envenenando todos los pozos cartesianos

y todos los vasos comunicantes,
todas las gravedades.
Pasan los vacíos
inundando los paraísos infernales,
los infiernos felices
y los limbos,
 llenos de soñadores y peregrinos.
Pasan los cables,
 uniéndose y aislándose,
 conectándonos, lanzándonos al abismo,
 padres de todos los impulsos,
 de todos los sistemas solares.
Pasan los mundos,
 encendiéndose y apagándose.
Pasan los espejismos
 sembrando de trampas y de falsos príncipes
 todos los bosques y todos los valles.
Pasa la soledad,
 majestuosa, enseñoreándose
 de todas las matrices y de todos los deseos,
 novia de todos los impulsos
 y de todas las ascensiones a los cielos perdidos.
Pasan los ecos, los tambores
 de todas las procesiones del mundo,
 los portadores, los flagelantes,
 los cirineos.
Pasan los adioses
 cerrando la procesión interminable,
 mudos y acusadores y temblorosos,
 hirientes y mortales,
 salmódicos y agonizantes,
 hieráticos y velocísimos,
 vencidos y crepusculares,
 cerrando las ventanas y los tragaluces:
 el adiós,
 los adioses...

LA COINCIDENCIA

No le deis más vueltas:
es la coincidencia.
Yo soy una coincidencia
de dos coincidencias
 envueltas
 en un sin fin de coincidencias.
Y tú
 ¿eres o no una coincidencia
 llena de coincidencias
 en un mundo de coincidencias?
Y qué es el mundo
 sino la coincidencia
 de todas las coincidencias.
Y qué coincidencia:
 a todos nos elimina
 la misma coincidencia.
No le deis más vueltas:
 sólo existe la coincidencia,
 nada existe
 si no se da la coincidencia,

angustiosa coincidencia,
fatal coincidencia.
Ella es la que ordena y desordena.
(No hay efecto
sin coincidencia...).

Lo cierto es que estoy aquí
por pura coincidencia...
No le deis más vueltas:
un sin fin de cambios,
un sin fin de fuerzas,
un sin fin de causas
pero es la coincidencia
la que los relaciona,
la que los origina,
ella
la indescifrable,
la oculta,
la desencadenante.
(Vivir
es ponerle nombre a la coincidencia...).

Nada existiría
si no existiera la coincidencia.
¿Os imagináis un mundo
en el que nada coincidiera?
No le deis más vueltas:
es la coincidencia.
Quién se atreve a decir
que es algo más que una coincidencia,
un sin fin de coincidencias
en un mundo
lleno de coincidencias.
(O no crea el órgano
la coincidencia...).

Pobres de nosotros
que dependemos de la coincidencia.
Y qué coincidencia:
todos soñamos que pensamos,
que nada es coincidencia...
Pobre Ortega,
confundiendo la circunstancia
con la coincidencia...
Yo sólo sé
que soy una coincidencia.
(Y qué valor
tiene una coincidencia...).

Le llaman el destino,
el proceso,
la paloma de la verbena...
Pero es la coincidencia,
todo
una coincidencia.
No le deis más vueltas.

USTÉ Y YO

¿Quién es usted?
Conocí a usted
—es tan hermosa usted...—
que, mire usted,

la llamo usted:

¡cómo está

usted!

Y ella me llama yo.

¿Que quién soy yo?

Vaya usted

a saber qué es el yo...

Pero ella me llama yo

y yo la llamo usted.

¡Abrazaría a usted!

¡Hola, yo!,

me dice usted...

¡Qué es un yo sin un usted!...

¡Aquellos tiempos del usted

y del yo!

¿Me sigue usted?

Pero usted

vive con otro yo

y yo

nunca seré de usted...

Imposible ¿sabe usted?

Pero ella me llama yo

y yo

la llamo usted

y nos reímos, ya vé...

Y es que estoy muy solo yo...

Perdone usted...

ALMA EN PENA

Como un alma en pena,
descubriendo islas
sin poseerlas.

Como un alma en pena,
despertando sueños
de su muerte eterna.

Como un alma en pena,
encontrado el aire
perdido en la selva.

Como un alma en pena,
atisbando alcores
desde sus rejas.

Como un alma en pena,
alcanzando el sol
convertido en tiniebla.

Como un alma en pena,
abrazando el mundo
que se desintegra.

Como un alma en pena,
enfrentado a la nada
y cayendo en ella.

Como un alma en pena,
herida tras herida,
hundido en su propia fuerza.

Como un alma en pena,
como un mundo en pena,
como un dios en pena.

Como un alma en pena,
a la conquista
de la inocencia,
alma en pena...

FLORECILLAS

I

Cómo ser poeta
y no tener a la soledad
como única compañera.

II

Ayer contaba las lágrimas,
hoy cuento las heridas:
qué contaré mañana...

III

Poesía: cuando la palabra
se transforma y te dice:
¡levántate y anda!

IV

Por lo que se ve
no es hecha la ley hecha la trampa
sino hecha la trampa hecha la ley...

LA PRIMAVERA

¡Que no vuelvan,
que no vuelvan
las oscuras golondrinas
de las ideas,
las oscuras golondrinas
de los desengaños,
de los fantasmas, de los abismos,
de los ojos perdidos,
las oscuras
golondrinas de los muertos,
de los recuerdos,
de las lágrimas, las oscuras
golondrinas de las lágrimas,
que no vuelvan!
¡Que no vuelva la soledad,

la errante golondrina
de la nada!
¡Que no vuelvan los caminos oscuros,
las palabras huecas,
las oscuras golondrinas
de los fanáticos, de los locos,
oscuras golondrinas la especie entera...
No, no: que vuelvan
las oscuras golondrinas,
que vuelvan todas las golondrinas,
todas las almas en pena,
todos los sueños que despiertan
del sueño eterno!
¡Qué mayor pena
que tener alma!
¡Que vuelvan,
que inunden todas las cosas,
que vuelen sobre todos los bosques,
que se llenen las ciudades de golondrinas,
que vuelvan, que vuelvan
los sentimientos, las heridas,
las lágrimas,
los hombres solitarios y abandonados,
los destierros,
las oscuras golondrinas de los destierros,
para que el alma no muera,
para que nazca la poesía de las piedras,
de los desiertos,
de los falsos lagos,
que vuelva el corazón a sentirse solo
para que oigan nuestro grito los mundos insensibles,
que se llene el mundo de golondrinas
lamentando la muerte de los seres,
rebelándose a las leyes
que proclaman la muerte lo mismo que la vida,
que vuelvan las oscuras golondrinas
para hacernos humanos,
malditos pero humanos!
¡Qué vuelvan!
¡Que no vuelvan!

FLORECILLAS

I

Meditad la respuesta:
los cuatro jinetes del apocalipsis
son... ¡las cuatro reglas!

II

Ah, desventurado evento:
nada tan dominante y dominado
como tú, cerebro.

III

Ah, vieja humanidad
y tu imposible sueño:
ir juntos por el mundo

con todo tan revuelto...

IV

Una sola sentencia de sus libros
derriba todo su afán:
vanidad de vanidades
y sólo vanidad.

¡AH, FAUNA! ¡OH, FLORA!

¡Ah multitud de especies,
multitud de mundos,
multitud de ondas!
¡Ah, fauna, oh, flora!
A qué extrañísimo mundo
pertenecemos, se preguntan
en asamblea silenciosa;
qué ha permitido a una especie
devorar a todas,
servirse de todas.
¿Acaso su energía
se volvió loca?
Qué designio le lleva,
por qué se transforma
en una especie a la vez
creativa y horrible,
ilusión y zozobra
y por qué ahora
pretende dominar
a las estrellas de los mundos
perdidos en las fosas
de las luces
y de las sombras.
Y nosotras ¿algún día
tendremos memoria,
manos constructoras,
ojos descubridores,
cables sin fronteras,
conciencia de las cosas?
Pobre fauna
y pobre flora...
Calma, les dice
la naturaleza
todopoderosa.
No envidiéis a esa especie
fascinante y tiránica:
todo son formas.
Mayor es la tragedia
cuanto más la conoces:
nacen como vosotras
y mueren como vosotras.
Lo demás, poco importa.
Vosotras
no tenéis historia.
Pero si supierais
en qué consiste
la historia...

Sí, sí. Pero, quién sabe,
se preguntan a su manera
las más inquietas de las plantas,
las más audaces de las fieras:
el mundo da muchas vueltas...
¿Sabe en qué se transformará
por más que todo se borra?
La misma naturaleza
¿no cae en su propia trampa,
madre de todas ellas?
Ah, fauna... oh, flora...

LA FORTALEZA URBANA

He aquí la fábula
de la fortaleza urbana:
sus rotondillas y sus balconillos,
entre su aplomo y su firmeza...
Cómo ha de sentirse uno
protegido,
arropado en ella,
entre esas casas frágiles,
uniformes,
de ventanas oscuras,
de habitaciones asfixiantes,
innumerables casas,
inseguras, fantasmas
de las ciudades...
Cómo te admiro cuando te contemplo,
fortaleza urbana.
Y es que yo, desolado,
nunca he vivido en una casa
que fuera una fortaleza,
nunca me sentí
seguro en mi casa,
nunca fue mi casa,
nunca me sentí arropado,
no pude evitar el vértigo
de las viejas casas
sin balconillos,
sin rotondillas,
sin visillos,
casas indefensas
en donde el alma se desalma,
se desespera,
es imposible albergar a los sueños,
preparar aventuras,
reunir abrazos,
prisiones, lóbregas
casas...
De ahí que al contemplarte
y admirar tu arrogancia
creo que entre tus pasillos,
en tus estancias,
no me sentiría solo,
ya no sería un huérfano,
un mundo herido,
un hombre solo.

Mayor desventura
que no vivir en una casa
en donde el tiempo no te traspase
y no te envenene el aire
y no te aprese el espacio,
en donde no se confundan
los sueños y las lágrimas...
Nunca me abrazaron los muros,
siempre me han oprimido
las puertas cerradas,
las escaleras
una subida al monte perdido.
Porque nunca he tenido una casa
sino un panóptico,
fortaleza urbana...
Nunca viví en la casa encendida,
la casa acogedora,
sino en la casa perdida,
la casa apagada.
Porque el alma, ah, el alma,
necesita una fortaleza,
un castillo interior,
sentirse arropada,
que te contemplen unos ojos,
mensajeros de la ternura,
que la locura y la soledad
no entren en la casa.
Muchas amas y muchas sobrinas,
muchos barberos y muchos curas
y muchos libros de caballerías
y don Quijote
que sólo estaba,
cuántas inútiles salidas...
La fortaleza urbana:
el sueño de todos los lizanotes
que salen y regresan
con la aventura travesada,
los sueños que se desploman,
los mundos que desgarran,
las venas que se ahorcan,
los ojos que se separan
y se arrojan
por las falsas ventanas,
los falsos paraísos
y las verdades falsas...
Versos míos, errante como vosotros,
como vosotros perdido
en una casa que no es mi mundo,
en un mundo que no es mi casa...
canción heroica
y sin esperanza...

FLORECILLA

Qué es la vida,
doctores y profetas:
una florecilla...

LIZANOTE

Por mi vida
que no soy un caballero andante
sino el caballero de la Poesía.
Claro que veo gigantes
pero mi locura es distinta:
no velo las armas
ni tengo otra hidalguía
que encontrar en los sueños
la realidad trascendida.
Y no tengo un vidente
que escriba mi aventura:
yo soy mi propia aventura,
el héroe y el cronista.
Así habrán de ser, heroica especie,
todos los hombres un día.
No quiero deshacer entuertos
que otros mil originan
al resolverlos, ni leo
libros de caballerías,
ni tengo escudero
que me acompañe y me sirva.
Sin soledad
no hay fantasía.
Y sin fantasía
que es la materia...
Una dulcinea tuve;
nunca fuera sentida,
que todas las dulcineas
son aldonzas fingidas.
Que no existen hidalgos
sino mentes enloquecidas.
Eran tiempos para un héroe
que ya no se identifica
con este desengaño
en el que el hombre habita
de todo lo humano
que divino parecía
cuando lo divino era
máscara de nuestra vida.
Yo soy el escudero
de la Poesía;
ella es mi dulcinea,
ella el alma encendida,
ella mi locura,
el fruto y la semilla.
El alma, ella es el alma
de todo lo que suspira,
amiga de mis noches,
hermana de mis días.
Y nuevos lizanotes
surgirán de las ruinas
de la falsa cordura
y de los falsos estigmas
que ahogan nuestro vivir.
¡Por mi vida
que yo soy Lizanote
de la Poesía!

FLORECILLAS

I

Inocencia:
todo es inocente:
he aquí la tragedia.

II

Se preguntan los sabios en su soberbia:
qué es la vida:
sorpresa...

III

Cuál será mi mayor angustia
el día en que me muera:
que la muerte –no la vida–
escribirá mi último poema.

EL ALMA EN MOVIMIENTO

El alma es un momento
de la materia en movimiento,
el mismo movimiento.
Continuamente se cohesiona,
continuamente se destruye.
Tan pronto se sostiene
en la firmeza de sus muros
como se desploma
a causa de la humedad
de sus cimientos.
Igual la envuelve el aire
que la domina la asfixia de los humos,
se iluminan todas sus estancias
o se apagan todas sus luces.
En un momento
te abraza y te sostiene y en una hora
te llena de zozobra y de angustia.
Multiplica sus antenas y sus vuelos
o se desconecta de todos los mundos
y te abandona.
¡Qué puede esperarse de un movimiento perpetuo!
Habitada por un sin fin de sonos y de mensajes
o sorda y muda, perdida por los desiertos
deslumbrando con su belleza indescriptible
o sometida al horror de los fuegos fatuos.
Otros fueron los tiempos en que se suponía
estática a la materia y otros
los que pensábamos tener un alma,
alada, definitiva, indestructible,
que éramos nosotros quien la tenemos
y es ella la que nos tiene y nos envuelve

en su incesante y delirante proceso.
Sí, delirante,
delirio de la materia en movimiento.
Todo lo levanta y todo lo hunde.
¡Por qué a ese delirio le llamamos alma,
qué de lo más profundo de nuestro ser se queja!
Así que danza por los caminos cuando te llene de alegría
y resiste, querido amigo, cuando te martirice,
breve momento de su locura eterna.
Qué suponías:
¿que la locura no es eterna?

LIZANITOS Y LIZANOTES

He aquí el tinglado
de la trágica farsa,
el mundo celular de los espejos,
de los ecos, de las transformaciones,
de los espermatozoides y de los óvulos,
de los émbolos,
de las aspiraciones y de los gritos,
de los espacios, de los muros,
la danza
de todos los lizanotes
y lizanitos,
soñadores, tristes y melancólicos,
aventureros, inútiles.
Y niños, muchos niños,
muchas florecillas y muchos pájaros
y sanchos y quijotes,
como si en Sancho no hubiera muchos quijotes
y en don Quijote muchos sanchos...
Y bachilleres por todas partes
y pozos
y abismos.
Y, de pronto,
las auroras uniéndose a los lizanitos,
los lizanotes a los insomnios
y las voces,
que sólo existen las voces,
un mundo celular de voces,
sólo las voces circulan por los mundos...
Y mis sentidos son lizanitos
y mis instintos lizanotes...
de pronto, la confusión
y la trágica farsa:
el orden,
los falsos firmes, los cimientos falsos,
las plantas huecas y las piedras líquidas.
¡Todas las piedras son líquidas!
Y los enlaces
y los desasimientos
y todo en un instante,
el instante es la medida del tiempo,
el tiempo atomizado,
suma imposible de átomos,
los lizanotes arañándose con los lizanitos,
mordiéndose las estrellas con las raíces.
Y qué pensabais que es el mundo...

Me abruman los lizanitos
me desorientan los lizanotes,
Sancho era el lizanito de don Quijote
y don Quijote el lizanote del pobre Sancho...
Y todos libres y todos prisioneros...
Mi cabeza es una olla,
una olla hirviendo:
sólo faltaban las ideas,
como si no hubiera suficiente
con los impulsos y las funciones
para vivir tan separados y tan revueltos.
Y muchos lizanitos
y muchos lizanotes
y muchos espejismos espejismos,
células compactas esparcidas en el vacío vacío.
¡Y aún fuera el vacío!
Y venga rocinantes y clavileños,
ínsulas y paraísos paraísos...
Así que soy el más feliz de los simios
y el más desventurado de los hombres.
El más lizanito de los simios
y el más lizanote de los hombres.

EL DONDE SE HABLA DE LA EXTRAÑA AVENTURA DE LAS CARTAS ABIERTAS

Quien escribió la historia de aquel ingenioso hidalgo
era ambién un caballero andante
y, de algún modo,
nos reflejó a todos.
Cambian las formas,
distintos son los dibujos,
las singulares batallas,
con escuderos o sin ellos,
pero es la misma aventura
de todos los que nacemos
para cumplir la locura
del más noble de los sueños.
Aquéllos, qué duda cabe,
eran otros tiempos.
Y así vemos cómo don Quijote
no se enfrenta al bachiller Carrasco
ni al cura ni al barbero
ni irrumpe con su lanza
en el palacio de los duques
que son los verdaderos gigantes,
los únicos ejércitos...
El caso es que Lizanote
no podía confundir a los molinos
ni a los rebaños y pellejos,
son muchos
cuatrocientos años...
Pero cómo dudar
de la locura de Lizanote...
Alguien se lo dijo un día,
entre ternura y sarcasmo:
eres un Lizanote...
Pobre de mí; no están los tiempos
para servirme de una lanza,

encasquetarme un yelmo
(¡eso faltaba!)
ni acompañarme
de un loco discreto.
Qué iba a ser sino la locura
la que pudo inspirar a Lizanote
enfrentarse a los bachilleres
enviando cartas abiertas,
denunciando entuertos,
que la verdad ha de ser muda,
la verdad ha de callarse,
guardar un secreto...
De nada hubiera servido
un Sancho amigo y compañero
que hubiera dicho:
cuidado, mi señor Lizanote,
que esos son bachilleres y no poetas...
que no son pensadores sino barberos...
Pero a quien servía Lizanote,
quién era la dama de sus pensamientos:
¡la única sin par
eres tú, poesía!
Creía vivir en un mundo real poético
y arremetía contra los falsos lizanotes,
porque sólo el tránsito de la locura
de transformar lo real en poético
llega a confundir los mundos...
Pobre Lizanote,
el triste caballero,
nadie entendió lo que le pasaba,
ni supo ver
por qué escribía aquellas cartas,
nadie entendió lo que le pasaba,
ni supo ver
por qué escribía aquellas cartas,
nadie estaba poseído de la aventura
de los sueños y de los versos.
¡Con lo fácil
que es vencer en las justas y en los torneos!
Don Quijote creía
en la nobleza de los caballeros,
en la andante aventura humana
de transformarnos en una nueva especie
y Lizanote creía en la poesía,
que la poesía es un reino,
una maravillosa ínsula,
a la que debía servirse
y defender de los dominantes.
Mas de entre todas las locuras
que al hombre circundan
cuál más noble y humana
que la locura de la Poesía.
Qué extraña aventura,
qué doloroso tránsito,
qué fugaz alegría,
qué soledad tan rara.
¡Todos los poetas y caballeros
deberían escribir esas cartas!,
clamaba Lizanote.
A veces se sentía
hermano del sol y de los árboles,
entendía el lenguaje de los bosques,
sus ojos penetraban todas las esferas

y enviaba sus aves y sus versos,
sus cánticos y sus lágrimas,
Lizanote de la Mancha...
Ay, que algunos sólo leyeron las palabras
y no los sentimientos que de ellas fluían,
ay, que el destino de la sin par locura
es asumir y olvidar todas las otras locuras.
Claro que no debió escribirlas,
claro que no había nacido
para salidas tan extrañas,
claro que se reían y se burlaban.
Pero Lizanote
había descubierto el alma,
como la descubren todos los lizanotes
perdidos y solitarios
y debía servirla y exaltarla.
Mire, vuesa merced, hubiera dicho Sancho,
que son molinos y no almas...
Y Lizanote hubiera respondido:
¡Viva, viva
la andante Poesía
sobre todas las cosas! ¿O no salía
a la conquista de la inocencia?
Olvidad esas cartas,
comprended mi locura,
ahora que tan cansado
voy en la última carreta
hacia la última posada,
en donde todas las locuras
se transforman en la única
y total locura...

LA CONQUISTA DE LA INOCENCIA

Resulta que soy un niño,
que todo
ha ido haciéndome un niño,
que el sufrimiento y la alegría me han hecho un niño,
que como un niño
todo lo he ido transformando en sueños,
jugando con mis sueños y con mis versos,
resistiendo con ellos,
que contemplar todos los mundos me ha hecho un niño,
que yo iba como todos para ser un hombre
y las fronteras me han hecho un niño,
los fingimientos y los límites:
todo me ha hecho un niño;
que la locura me he hecho un niño,
verla, palparla,
a través de todos los disfraces y de todas las máscaras,
que el asalto de la razón a todo lo que vive
me ha hecho un niño,
que sorprenderme por todo me ha hecho un niño,
desear un vivir que sobretodo fuera una aventura,
que me ha hecho un niño
el engaño de cuantos han crecido,
que les hacían hombres
las trampas de los dominantes,
que dejas de ser niño cuando te conviertes en dominante,

que el dominio de las abstracciones me ha hecho un niño,
¡plaga de abstracciones!,
que el someter las vidas alas ideas me ha hecho un niño,
que al parecer eso es ser hombre,
que he preferido ser un niño
para salvar todo lo creativo,
que mi mundo
no es de este reino perdido,
para dar a los sentidos lo que es de los sentidos,
al instinto lo que es del instinto,
que los sueños me han hecho un niño,
que no podía vivir si no era un niño,
que me ahogaban las órdenes y las leyes.
Resulta que muchos de los que se hicieron hombres
y no buscaron la inocencia,
al final de sus vidas
recuerdan con nostalgia lo que tuvieron de niño,
porque a ser hombre llaman
vivir en un mundo de dominantes
y sometidos,
que la soledad me ha hecho un niño,
que el darlo todo y el haberlo perdido
me ha hecho un niño,
que he sido un poeta maldito porque soy un niño,
que me ha hecho un niño
ver que lo único importante
es buscar la inocencia entre la astucia,
que cuando he amado
me he convertido en un niño,
que comprender que hay víctimas pero no culpables
me ha hecho un niño,
que por ser un niño
mantengo la ilusión a pesar de los desencantos
y de la sangre derramada
entre las trampas y los mitos,
que ver cómo caemos todos en las innumerables trampas
me ha hecho un niño,
y que de no ser un niño
nunca hubiera nacido en mí la rebeldía,
que es preciso
comenzar a rebelarse a uno mismo,
no seguir la consigna de ser un hombre,
que soy poeta porque conquisto la inocencia
cada vez que abro los ojos y contemplo las cosas,
que a ser niño
es lo único que he aprendido
y porque observo que todos los seres
con el mismo destino:
nacer para la muerte,
no dejan de ser niños:
que un pájaro siempre es un niño,
que un árbol siempre es un niño,
que un perro siempre es un niño.
Y porque pienso qué es un hombre
si deja de ser niño,
que se equivocan las escuelas
que intentan hacernos hombres
prometiéndonos falsos paraísos,
que la anarquía sólo será posible
cuando todos fuéramos niños,
cuando todos partamos
a la conquista de la inocencia,
que escribo este poema

porque resulta que soy un niño...

MUNDO FELIZ

Han transformado por mí,
han viajado por mí,
han soñado por mí,
han pensado por mí,
han decidido por mí,
han vivido por mí...
¡Hasta han muerto por mí!

FLORECILLAS

I

Si la energía
es lo que nos da la vida y lo que la destruye,
qué es la vida.

II

Del análisis a la síntesis,
de la anécdota a la categoría,
de lo completo a lo simple,
del pensamiento a la poesía...

EL BRUJO

Salida de los aprendices,
baile de los aprendices,
sueños de los aprendices,
especie de aprendices,
triunfo de aprendices,
filosofía de aprendices,
vida, pasión y muerte de aprendices,
inventos de aprendices,
vuelos de aprendices,
rebelión de aprendices,
leyes de aprendices,
coro de aprendices...

LA LOCURA DEL ALMA

Resulta que yo soy Jesús Lizano el bueno,
perdido en mis andanzas y en mis sombras
como aquel caballero.
Y soy Jesús Lizano el bueno

porque me hace bueno la locura,
lo mismo que don Quijote
era bueno porque veía
gigantes y dulcineas
y andantes caballeros,
porque amaba a Sancho,
Sancho Panza el bueno,
porque la locura nos hace buenos,
amar a todas las criaturas,
a los hombres perdidos
en sus mundos desiertos.
Nunca Alonso Quijano hubiera sido el bueno
sin regresar en aquella carreta
conducido y preso
a causa de su locura,
camino de la inocencia.
La inocencia
nace cuando termina la cordura,
cuando la razón termina
su delirio, su ceguera.
Nunca fue conocido Alonso Quijano
por aquéllos que no veían
más allá de su figura,
de su triste figura,
que su locura
era la locura del alma,
la verdadera locura,
la que hizo buenos
a mis amigos quijotescos,
a mi madre quijotesca,
buenos
a los portadores de los sueños,
la locura de la inocencia.

FLORECILLAS

I

Qué es la vida,
nos preguntamos continuamente.
Y la respuesta es bien sencilla:
la flor de la muerte.

II

He de acordarme de otras almas
prisioneras de la soledad
como la mía para seguir
viviendo, como hace el mar.

III

¿Un oficio del que uno
siempre es eventual y aprendiz,
imposible de conocer y de enseñarlo
pese a tantos maestros?: Vivir.

IV

El alma,
de la memoria ceniza,
que cada día nace
y se va cada día...

V

No entiendo la vida,
ya que por más que la contemple y la sienta,
no entiendo la ceniza.

BOLSILLOS

¿Recordáis la piedra filosofal?
Yo he descubierto
la piedra filosofal.
¡La piedra filosofal
son los bolsillos!
Yo contemplaba las estrellas
y me decía:
qué serán las estrellas...
Porque según los astrónomos
el universo está compuesto
por un sin fin de estrellas...
Siglos
llevan los sabios observándolas...
Hasta que un día,
sin otra ciencia que mis impulsos,
mis impulsos poéticos...,
descubrí que las estrellas
son los bolsillos del universo,
que el universo
está lleno de bolsillos,
que continuamente
lleva las manos en los bolsillos,
que todo lo esconde en los bolsillos,
que no hace sino añadir bolsillos
y que así, por ejemplo,
el sol es un astro
lleno de bolsillos.
Y no digamos nuestro planeta,
un bolsillo del sol sólido y líquido
con infinita bolsillos...
A veces
me paro a contemplar los árboles:
los veo llenos de bolsillos.
No se cómo las llaman
pero son bolsillos
todas sus partes.
¿Y las ciudades?
No veo sino bolsillos,
las casas son bolsillos,
bolsillos sus habitaciones,
sus armarios...
No digamos el puerto
lleno de bolsillos,

un firmamento de bolsillos...
Me miro y me pregunto:
qué es todo esto.
Ya no sé
en donde meter las manos,
¡Bolsillos! ¡Necesito bolsillos!
Y qué son mis ojos sino bolsillos...
Qué pasaría con mis lágrimas
si no fueran a parar a sus bolsillos.
Y mi alma
¿no es un bolsillos?
A ver en dónde
guardaríamos los sueños.
No íbamos a guardarlos
en los bolsillos de los pantalones...
¿Y los versos? ¡Adónde irían los versos
si el espacio no fuera un bolsillo,
un incalificable bolsillo!
Y en dónde almacenaríamos las ideas
si la mente no fuera un bolsillo,
que para eso están los bolsillos...
Qué son los grandes almacenes
sino grandes bolsillos...
Es lo que yo me digo:
qué universo sería el universo
si careciera de bolsillos...
¿Y un barco? Contemplad un barco:
claramente observamos
sus bolsillos redondos y pequeños.
¿Y los Bancos? ¿No son
los bolsillos dueños del mundo?
Y los hornos, las cuevas y los peces...
Si el mar no fuera un bolsillo
no hubieran aparecido los peces
y si ellos, benditos ellos,
no fueran bolsillos
no hubieran tenido huevos
de donde salen los peces...
Y qué es un huevo sino un bolsillo...
Y qué sería de nosotros
si las vírgenes
no tuvieran bolsillos...
Y en dónde guardaría el cielo sus relámpagos,
las plantas sus gérmenes,
sus imágenes los sueños...
Un universo es inconcebible
sin infinitos bolsillos.
¿No es esa célula, esa mónada
que todos buscamos?
¿Hay algo más necesario que un bolsillo?
Sino, en donde
meterían los dominantes a los dominados...
Y dale
con los dominantes y dominados...
Y el señor de los bolsillos
y el loco de los bolsillos...
Y qué es la muerte
sino un oscuro bolsillo
en donde nos pudrimos y disolvemos.
En fin, que el universo es un sastre
que sólo cose y descose
bolsillos...
Y así voy,

con las manos en los bolsillos...
(Y la circulación de la sangre...).

MUROS

Derribaron un muro
pero se han construido tantos...
Vivimos bajo el dominio
de una terrible constructora.
Emplea unos materiales tan compactos...
Esos muros que vemos
no son sino reflejos
de los muros
que se levantan en nuestra mente.
Ella es el arquitecto,
ella la mano de obra,
el agua, el cemento,
ella pone las vigas y levanta los pisos,
inventó la plomada,
los compartimentos estancos,
coloca las tuberías a su antojo,
destruye y edifica.
Mientras los otros seres
viven entre los muros naturales
y sus mentes están tranquilas
nuestra mente no cesa
de levantar empalizadas,
de construir murallas,
transformando las ideas en adoquines,
las imágenes en durísimas planchas.
Cómo ha desvinculado su aventura
esta especie
de paletas y de albañiles.
A veces aparecemos las almas libres
anunciando un mundo sin abstracciones dominantes,
sin ideas fijas,
sin imperios:
nuestras voces se estrellan en los muros...
A veces salen de nuestra mente
pájaros voladores y antores...
¡Ah, vida efímera de sus vuelos!
A veces las palabras abren todas las puertas,
iluminan todos los mundos...
No tardan, entonces
en construir infranqueables muros
los arquitectos enloquecidos.
Y veo con asombro
cómo nacen en mí, continuamente,
muros terribles que sepultan
los sueños que me nacen en los sentidos.
Tiembo ante las brigadas
de operarios esclavos de los muros,
imponiendo los muros,
enterrando los sueños,
confundiéndolos con las piedras,
envenenando nuestros pozos,
tapiando nuestras miradas,
sellando nuestros labios
emparedándonos

en sus paredes maestras.
¡Ideas dominantes! ¡Malditas ideas!
¡Muros! ¡Malditos muros!
Como si no fuera bastante
la losa que nos entierra para siempre
y nos convierte en cemento:
¡Los muertos son el mejor cemento!
¡Qué muros tan resistentes construyen con los muertos!
Los muros, ah desventuara humana,
nos entierran vivos...
Llorad conmigo
los que aún aguardáis en vuestros sueños
la caída de todos los muros.

LOS TRES MOSQUETEROS

Nos habían descrito
unos heroicos mosqueteros,
defensores de nuestra especie,
a una defendiéndonos,
la quintaesencia
de la bondad y de la inteligencia.
Sí, sí, de la bondad
y de la inteligencia...
Eso, sí, todos a una,
los tres envolviéndonos y destruyéndonos,
un de cal y otra de arena,
un abrazo
y una puñalada tramera, vampiros y seductores,
enloqueciéndonos
con sus espinas y sus rosas,
con sus abrazos y sus degüellos,
mezclando, confundiendo
todas las fuerzas de la naturaleza,
haciendo de nuestro vivir
un quiero y no puedo,
mezclando la libertad y la independencia,
abalanzándose sobre nosotros...
imposible separarlos,
distinguir la luz de las tinieblas,
imposible salvarnos...

—Bien, extraño adivino,
apocalíptico poeta:
quiénes son, para ti,
los tres mosqueteros...

—El cielo, el purgatorio
y el infierno...
(Por decir algo).

TRISTEZA

Qué distinta naturaleza
sería la que creara
y no destruyera.

Sólo que
ni destruye ni crea,
pero crea y destruye:
es la esquizofrenia eterna.
Es absoluta y relativa,
unitaria y deversa,
es
y no es naturaleza:
Se diluye y concentra,
ríe y se desespera:
valía más no conocerla,
que nunca despertara...
Pero así es ella,
dormida y despierta_
ordena y desordena,
cambia y no cambia,
evoluciona y se estanca,
abraza y asesina,
miente y se sincera,
se transfigura y oscurece,
procesos y rupturas,
vacía y llena,
un todo resuelto en nada,
un triunfo, una miseria,
un engendro
de efectos y causas.
Sólo nos faltaba
una parte que piensa,
sueña y delira
y todo lo envenena,
siempre aplazada
la conquista de la inocencia...
¿Inocente la naturaleza?
Qué distinta naturaleza
sería la que creara
y no destruyera...

EL SUEÑO

Unos efectos
que llevan a unas causas,
que, a su vez, son efectos.
Claro que no hay efecto sin causa,
ni causa sin efectos...
Vamos descubriendo
las causas y los efectos
pero quisiéramos descubrir
las primeras causas,
los últimos efectos,
continuamente olvidando
o las causas
o los efectos.
Aún no salimos de un efecto
que nos envuelven otros,
inventando mil causas
y provocando mil nuevos.
Apenas descubrimos una causa,
otras aparecen, confundiéndose
causas y efectos.
Porque de nada sirve
conocer la causa de un efecto
si hay un sin fin de causas
y ni un solo efecto
que no se transforme en causa.
¡Eso! ¡Eso! ¡En causa!

Nunca tendremos su secreto,
la fórmula que los relaciona,
los distancia y confunde.
Lo que sí es cierto
es que sufrimos los efectos
de tantas causas
y de tantos efectos.
Cómo entendernos
si somos causa y efecto...
(Encuentra en este laberinto
lo falso y lo verdadero...)
Lo malo es que va formando mundos
y destruyéndolos:
cómo enfrentarse a lo unitario
y cómo no hacerlo.
Esa es la red de lo existente,
verlo para creerlo...
Y intentamos
controlar esa red, desentrañarla...
Claro que obtenemos
efectos sorprendentes
pero cuántos engaños,
tantas tesis y antítesis,
tantos análisis
pero ninguna síntesis.
Trágico enredo:
ni una causa primera
ni un último efecto...
¡Que nos invaden las causas!
¡Que vienen los efectos!
Que entre todos nos aniquilan,
unitario sangriento.
Qué somos
sino una causa perdida,
un efecto perdido.
Ni eso.

FLORECILLA

Mostrándole mis poemas
le digo al sol:
son mis planetas...

VISIÓN

Quería ser amigo de las águilas
y no podía seguir su vuelo.
Quería ser amigo de los bosques,
y nunca me admitieron entre sus árboles.

Quería ser amigo del mar
y no podía resistir sus tormentas.

Quería ser amigo del sol
y siempre me deslumbraban sus rayos.

Quería ser amigo del silencio
pero estoy lleno de voces, de palabras.

Quería ser amigo de la libertad
pero tenía que no haber nacido.

Ser amigo de la verdad
pero la verdad no tiene amigos...

Amigo de la inocencia
y es imposible conquistarla.

Quería ser amigo de la vida
pero la vida pasa velozmente, es huidiza y tráfuga.

Ya sólo queda intentar ser amigo de la muerte.
Quién sabe si ella es nuestra única amiga...

LA COLUMNA POÉTICA

Versos
en lugar de soldados,
olivos en lugar de mástiles,
fiestas, no trincheras,
no fusiles,
estrofas,
flores en lugar de banderas,
jardines,
no cercos, no checas,
no uniformes,
poemas,
ingenuos en lugar de espías,
libertad, no victoria,
verso libre en lugar de reglas,
molinos en lugar de gigantes,
niños con piel de hombre,
no asesinos
con piel de justicieros,
romances en lugar de estrategias,
alas
para las mentes, no rejas,
aventuras,
en lugar de tácticas,
liras, no tambores,
personas curvas, no personas rectas,
no intriga,
música,
sueños en lugar de radares,
coplas, no discursos y arengas,
viajes, no desfiles,
licencias poéticas,
no reclutamientos,
no fronteras,
soñadores,
no dominantes y dominados,
la conquista de la inocencia
no la conquista del mundo,
nocturnos, no dianas,
no sectas, no mafias,
únicos y compañeros,
no grandes parlamentos,

pequeñas asambleas,
odas,
cánticos,
no juicios, no trompetas,
ideas al servicio de las vidas,
no vidas
esclavas de las ideas,
de sus profetas,
románticos,
no jefes y subalternos
(¡plaga
de jefes y subalternos!),
líricos,
no fanáticos,
contemplación
no ordeno y mando.
¿Cómo?
¿Cuándo?
¡Adelante la columna poética!

MOMENTOS

La clave es la estructura.
Siglos confundiéndonos
con estructuras falsas,
con entelequias,
trampas, sólo trampas,
las sendas de nuestra mente
buscando plataformas firmes,
épocas duraderas,
construyendo en el aire,
fortificando sombras,
alimentando fantasmas,
puentes imaginarios,
ciudades desarticuladas,
abstracciones vivientes,
proyectos delirantes,
enlaces esquizofrénicos,
malentendiendo el universo,
confundiendo los mundos,
deformando el espacio
idealizando el tiempo,
penando que la estructura
es consistente y prolongada,
luminosas sus leyes,
la perfección su efecto,
su causa,
un inefable mecanismo,
una lógica indiscutible;
que sí, hay tormentas,
riesgos, accidentes,
fallos,
pero que todo se regenera,
que esa estructura es indestructible,
sólo cambian las formas,
que la clave es la persistencia
de la estructura indivisible.
Y la clave son los momentos,
una estructura discontinua,
un hacerse y deshacerse,

un encenderse y apagarse,
una continua modificación
de unas leyes que parecen eternas,
un continuo relevo de mundos,
estructura afirmada en momentos.
Claro que la cohesión nos deslumbra
pero la cohesión no es la estructura,
sólo el funcionamiento.
Ah, pero quién puede
desconectar los momentos,
verlos en sí mismos.
Imposible no caer
en la trampa de su aparente
unidad, porque un momento
arrastra a otro momento,
se funde en otro momento,
es otro momento
y el mismo momento.
Oh, tú, fatal estructura,
condenados momentos,
implacable engaños,
trágica sucesión
de aparentes procesos,
de cambios insaciables:
la clave
no es el movimiento.
La clave es la estructura.
Lo que no conocemos.

LA CONQUISTA

Cada vez que sufro y me atormentan
las mil flechas envenenadas del mundo,
te conquisto, inocencia.

Cada vez que mis ojos contemplan las praderas
desérticas del mundo en donde se pierden mis voces,
te conquisto, inocencia.

Cada vez que mis lágrimas se desesperan
inundando los lagos de mis ojos,
te conquisto, inocencia.

Cada vez que me asaltan las ideas
de los dominantes, de los ciegos,
te conquisto, inocencia.

Cada vez que descubro la tragedia
más allá de los valles prometidos,
te conquisto, inocencia.

Cada vez que mi alma se queda
sola con mis versos,
te conquisto, inocencia.

Cada vez que me hundo en las trampas que me acechan
y clamo inútilmente por la libertad de los mundos,
te conquisto, inocencia.

Cada vez que el desamor me atraviesa
y me sé en la cárcel de los confundidos,
te conquisto, inocencia.

Cada vez que exclamo: ¡He descubierto tierra!
y me siento unido a todos los peregrinos,
te conquisto, inocencia.

Pero te pierdo, inocencia,
en cuanto te conquisto...

UNITARIOS INGENUOS

Me hubiera gustado ser director de orquesta.
Claro que una orquesta se ve sometida a ensayos,
que el director ha de unificar todos los esfuerzos,
conducir a los músicos a la fidelidad de los sonidos.
Pero es un unitario ingenuo.
Lo unitario es la música,
la pasión del músico.
El director sólo es su mensajero.
Debe armonizar todos los efectos,
que afinen todos los violines,
que suenen las trompas a su tiempo...
Un escudero de la música.

Me hubiera gustado ser un maquinista de aquellos trenes
del humo, del vapor, de la sirena prolongadísima.
El maquinista debía cuidarse de la caldera,
de aumentar o atemperar la marcha,
de que fueran tranquilos los viajeros
en aquellos vagones de madera...
Cómo sudaban aquellos maquinistas
y cómo vigilaban los engranajes de las ruedas,
con qué ilusión llegaban a las estaciones.
Pero era un unitario ingenuo.
Lo unitario era el tren abrazado al viento,
atravesando el espacio,
armonizando los sueños de los viajeros.
Era el maquinista de los sueños.

Me hubiera gustado ser pastor,
cuidar de que las ovejas
pasten libremente por los campos,
de que regresen todas a su refugio,
contemplar las montañas desde los pastos.
Porque el pastor es un unitario ingenuo.
Lo unitario es la hierba,
crecida libre, con la sencillez de los sueños.
Salir cada mañana en cuanto el sol despierta
y unir mis sueños con los balidos de los corderos,
un águila pastor entre mis brazos.

Y pocos unitarios más,
muy pocos los unitarios humanos
no divinos o divinizados.
Unir la diversidad armonizándola,
no convertida en una posesión, en un dominio.

Pero he sido un poeta,
mensajero de la diversidad de los versos,
los versos de la diversidad del mundo.
Un unitario ingenuo.
Como los padres que aman a sus hijos
y cuidan de sus primeros pasos

hasta que llega el día de remontar el vuelo...
¡Ah, si el universo
fuera un unitario ingenuo!
¡Ah, si la poesía fuera lo unitario!

ARMONÍA

Sorprende la armonía.
Me sorprende cuando menos lo espero.
Libremente aparece
y libremente se diluye.
Muchos efectos coinciden
y muchas causas se modifican,
vuela entre los encuentros,
entre las destrucciones.
Debemos aguardar la conciencia,
abrazarla como encuentro
del momento álgido.
Debemos aguardar a que nos sorprenda,
a que se manifieste,
a que nos viva,
aceptarla formando parte
de un todo misterioso,
entre ella y el enfrentamiento,
frágil y etérea
armonía...
Abracémosla cuando esté en nosotros,
no la divinicemos,
no lloremos su ausencia.
Surge como por encanto:
ninguna fuerza la controla,
ningún sistema la origina.
Es un fenómeno
como otro fenómeno.
Guardamos el recuerdo de sus apariciones
mientras somos
y estamos,
lo confuso que estamos
y somos.

FLORECILLAS

I

El amor y el desamor
me han desvelado el universo.
Sólo con el sentir nace el pensamiento.
Si nunca he dejado de sentir,
qué más quiero.

II

Puede que la filosofía
no sea cosa de tratados

sino de florecillas...

LO UNITARIO Y LO DIVERSO

Contemplamos el universo
y pensamos:
cuanta diversidad
o qué unitario
lo que veo.
Y hablamos del universo
sin ver el enfrentamiento
entre sus dos misterios.
Qué joven
es el universo,
exclamamos perdidos
en su deslumbramiento.
La eterna juventud
¡nada menos!,
sacrificando la diversidad,
alimentándose,
de sus propios seres.
Pero esa juventud
no es la del universo,
es la de lo unitario,
uno de sus misterios.
Qué mal lo entendemos
aunque ese enfrentamiento
se reproduce en todos los seres,
unitarios y diversos
como el mismo universo.
¿Podría el universo
ser sólo unitario
o sólo diverso?
Si desnudamos
el mundo real poético
aparece ese monstruo
que necesita sacrificar
sus propios hijos
y que perpetuarse
es su secreto
y su misterio.
Aunque la obra maestra
de este esquizofrénico
somos los que soportamos
nuestro consciente trágico.
Cómo voy a escribir
un poema lírico
ante un mundo tan raro.
¿Nunca se rebelará
lo diverso
a lo unitario?
Claro que se rebela,
claro que clama al cielo.
Pero lo diverso
le debe todo a lo unitario...
La única venganza es comprender
cómo ese unitario perverso
se escinde, se diluye
en esta diversidad.
Claro que él también se rebela

a ese continuo cambio:
nunca puede ser el mismo...
(entre rebeldes anda el juego...).

Se desespera,
destruye sus propias formas,
rompe sus propios espejos
a la vez que nosotros,
triste diversidad,
sabemos que moriremos
porque nacimos.

Los hay ingenuos
que admiran y se entregan
a lo unitario y qué nombres
tan sonoros, tan densos
aplican a esa unidad
que luego vemos
reproducida en nosotros,
en nuestro mundo perplejo.
Seres constituyendo
lo unitario
y seres entregados
a su dominio...

Por fin, un día, desvelé
a lo unitario desde
mi condición de prisionero,
de sometido,
de condenado y vi
que lo unitario humano
no era sino reflejo
del unitario dueño
del universo.

La tragedia es total:
sólo existe
ese enfrentamiento.

Y todo nos distrae,
confunde y desordena,
sin ver que reproducimos
en nuestro contado tiempo
ese ser lamentable.

Por todas partes me persiguen
lo unitario y lo diverso...
Huyo de lo unitario y de lo diverso,
me rebelo
a su sangrante enfrentamiento,
a su falsa armonía,
al desamor que me produce,
a la agonía de mi cuerpo...

Eso sí, recurrimos
al mundo real poético,
nos resignamos a morir...
Decimos: la vida es sueño...
Claro que me rebelo.

Pero entiendo
que yo mismo no soy
sino un enfrentamiento
del mismo proceso
que lo envuelve todo.

¡Pero a qué alto precio
existe cuanto existe!
¿Fuera mejor la nada?
¿Hay un secreto
más allá del misterio?
Y qué dice el silencio:

qué va a decir el silencio...

FLORECILLAS

I

El hombre
es consciente de lo que hace.
Lo malo
es que no sabe lo que hace.

II

Conocí a una santa
que iba Teresa
como descalza.

(A M...)

UN CIRCO

No sé vosotros,
pero yo soy un circo,
un circo
lleno de trapecistas y de saltimbanquis,
de contorsiones y saltos en el vacío,
de domadores y payasos,
no se cual de ellos más trágico,
de tigres y elefantes,
de pulgas amaestradas,
de sueños amaestrados,
de pensamientos amaestrados,
lleno
de jefes de pista, de presentadores.
Siempre la misma función,
miles y miles de ensayos
de tragasables, de músicos,
y qué músicos,
de enanos, de transformistas,
sobretudo de transformistas,
de encantos y desencantos,
de sillas, un sin fin de sillas,
de órdenes y contraórdenes,
de voces y silencios,
un circo ambulante
lleno de mecanismos,
de tramoyistas, de luminotécnicos,
todo luminotecnia,
todo estrellas fugaces,
lleno
de cuerdas y de palos,
de jaulas y de redes,
de ilusionistas.
¡Y habrá un incendio!

ROCINANTE Y CLAVILEÑO

Fui a las praderas,
quería ver a los caballos,
libres, desentendidos, salvajes.
En qué habrá convertido el hombre
su mundo, aquellas edades
en que todos éramos salvajes,
magnífica aventura,
impar belleza,
cuando éramos
la libertad que no cesa.

Luego bajé a los campos,
quería ver a los caballos
unido a los campesinos.
Claro que los campesinos quieren a los caballos
y los caballos a los campesinos.
Trabajan y se entregan
para que vivan las especies,
impar belleza,
el esfuerzo que no cesa.

Incluso fui al circo:
son los caballos amaestrados,
pero alegran nuestros ojos,
se dejan montar por los niños,
pierden su fiereza
pero alcanzan
la armonía junto a los trapezistas
y a los payasos,
impar belleza,
magnífica aventura,
la ilusión que no cesa.

Qué ha sido, me preguntaba,
de Rocinante y Clavileño,
de todos los rocinantes y clavileños.
¿Existe, acaso, una mejor imagen
para hablarnos de la locura y de la miseria?
¡Cuándo se agotarán los fabricantes de clavileños!
Liberémonos de falsas aventuras,
de inconcebibles sueños,
del cuerpo sin el alma,
del alma sin el cuerpo.
Y cuándo los montadores de rocinantes,
justicieros empedernidos, enloquecidos,
personas rectas
(quién no recuerda mi poema...),
jueces implacables,
falsos ascetas,
olvido de la libertad,
de la aventura y de la fiereza,
que sólo entonces, sólo entonces
hasta la muerte es bella
(el rayo que no cesa...).
Así que Lizanote se va a las praderas,
se va a los campos, se va a los circos:
¡a la conquista de la inocencia!

LIZANOTES DEL MUNDO: ¡UNÍOS!

Nunca diré: ¡lizanotes
del mundo, uníos!
Los lizanotes no hemos nacido
para unirnos y confundirnos
bajo unas órdenes,
ante un mismo destino,
arrasando cuantos gigantes,
sean gigantes o molinos,
encontremos.
No hemos nacido
para lograr un mundo único,
anulando todos los mundos.
No existe el mundo de los lizanotes.
Lizanote es el hombre solo,
el hombre perdido,
vagando entre su locura,
extraño a la tiranía
que nos hace y deshace,
nos levanta y nos hunde,
nos nombra y nos olvida,
héroes nos hace
y nos convierte en esclavos.
Lizanote es el grito
que se oye a través de los montes,
de los desiertos y de los vacíos,
el lamento
en un mundo real que ideó la muerte
para sucederse a sí mismo.
Nunca diré: lizanotes
del mundo: uníos,
porque sería el mayor disparate
de todos los disparates
que en el mundo ha sido.
Seguid en la soledad, lizanotes,
seguid en vuestra locura,
llorad serenamente
en vuestro corazón herido.
Nadie os comprenderá
ni dejará sus burlas a nuestro paso.
Nunca os perdonará la especie
el haber nacido
extraños a sus leyes.
¡Un lizanote
es una especie!
Seguid con vuestros cantos,
solos pero arrogantes,
derrotados pero no vencidos,
burla de la regla,
huéspedes del infinito.
Nunca, nunca diré:
¡lizanotes del mundo:
uníos!
La soledad, no la unión,
es nuestra fuerza,
nuestro sentido.

Por aquellos tiempos
en que nació mi aventura
escribí el más entrañable verso:
He descubierto tierra.
Era mi mundo que aparecía,
tierra interior en su secreto.
Por aquellos tiempos
iba todos los días al puerto
y allí nació, en mi soledad
y en mi inocencia. *El vendedor de globos,*
el soñador que se arroja al mar
porque al mar llevan los sueños.
Era la soledad del mundo
la que yo descubría,
definitivo descubrimiento.
Pero sonaron las trompetas de la rebeldía,
¡en mi tierra interior era fiesta!
Y fue en Ávila en donde nacieron
sus criaturas, ¡en Ávila
de *Los picapedreros!*,
cuatrocientos picapedreros
que venían a demoler las murallas y los conventos,
a enterrar la amargura de mis primeros sueños perdidos.
¡Ánimo!, clamaba la inocencia.
¡Despierta! ¡Despierta!,
gritaba la tragedia.
Para entonces ya había recorrido
todos los bosques de las lágrimas y de los suspiros.
Pero aquellas trompetas anunciaban un nuevo mundo,
¡todos los mundos son nuevos!
Ya caminaban juntos
el soñador y el rebelde,
tierra interior era toda la tierra.
¡Y bailaba la poesía!
Y dejé a los picapedreros
construyendo la tierra de los sueños.
Se habían llevado en cuatrocientos camiones
todas las piedras de la noche oscura.
Y aparecieron *Los sonetos*,
hijos míos, sonetos,
doscientas, trescientas tierras descubiertas,
indescifrable archipiélago.
Iban muriendo mis días
y naciendo mis versos...
Y mi tierra interior crecía.
Y por aquellos tiempos
comenzaron su danza
aquellos *Poemas nobles y sentimentales*,
aquellas *Fábulas y canciones*,
tantísimas salidas,
tantísimos descubrimientos:
era una tierra libre,
aquella tierra no conocía límites,
unía a todos los mundos,
era el triunfo de lo diversos,
mientras el Lizanote que siempre he sido
seguía su camino,
alzaba sus versos,
al tiempo que mi vivir desataba las iras

de lo unitario,
de todos sus mensajeros.
Hubo un verso definitivo: *Desnudo Todo*.
Descubría la falsa tierra,
su engañoso rostro:
¿era algo más el universo!
Y por aquellos tiempos
mi mundo se fue poblando de sastres,
asistía a la invasión de *Los sastres*,
los sastres son los dueños del mundo,
los destructores de la tierra,
aquella tierra interior
que había descubierto y que resurgía
de todos sus desfallecimientos.
Yo era un mundo emergido de todos los sueños,
que los sueños también pasean,
también recorren el mundo.
Qué sería del mundo
sin el paseo de los sueños...
Y llegaron los poemas liberadores:
Las personas curvas, Mamíferos,
¿Cómo puede creerse aparejador un mamífero!
Mierda, madre común, yo te saludo...
¡Claro que había descubierto tierra!
Por aquellos tiempos
decía adiós a mi queridísimo hijo:
Adiós, David, desde mi poesía,
porque hay que decir adiós a los hijos
y a los versos.
Y escribía *En el Covent Garden*
¡quiero morir en el Covent Garden!
Qué descubrimiento tan magnífico:
aquella tierra
era la isla de los versos,
nacidos del holocausto de mis días,
del sacrificio de mi inocencia:
la inocencia nace para el sacrificio
como nacen todos los sueños.
Para el sacrificio
nace la rebeldía.
Y comencé a leer mis poemas,
en los muelles de todos los puertos,
a los soñadores, a los marineros.
Aquella tierra tenía voz, tenía águilas
sobrevolando las almas dormidas,
la tierra interior inexplorada.
¡Mi mundo era tierra y cielo!
Claro que muchas veces me perdía
pero sonaban continuamente
las trompetas de la inocencia,
los tambores de la tragedia
y otra vez me abrazaba
la primavera de la poesía.
Y por aquellos tiempos,
después de algunas aldonzas,
amas y sobrinas,
Dulcinea visitó mi mundo,
la sin par Dulcinea.

Y Dulcinea traicionó los sueños...
Y todo fueron *Lizanos flacos*
en aquella tierra descubierta:
Que seas tú, dolor, mi compañero,
que un compañero soy sin compañera...
después de aquellos versos maravillosos
en brazos de Dulcinea,
de la sin par Dulcinea...
Eres mi caracol, mi estratosfera,
Vuelve a mi soledad, salvaje mía,
Cantando al mundo por el mundo vamos...
Y Lizanote se iba por los sueños, solo.
Sólo se puede ir solo por los sueños...
Y por aquellos tiempos
seguían ignorándome los bachilleres y los barberos.
Pobres bachilleres y pobres barberos
y pobres falsos poetas,
sin tierra interior en donde soñar despierto.
Y murió mi padre, mi pobre padre,
perdido entre los fantasmas y entre los deseos...
Y murió mi madre picapedrera:
Mi madre era un convento,
era un convento enorme,
y yo nací en el convento, en el convento solo,
y era un convento colosal mi madre...
Y mi mundo se ensombrecía
y volvía cada noche a mi silencio
en la carreta que me preparaban
los duques y los venteros,
los falsos sanchos y los castillos muertos.
Y por aquellos tiempos
seguían naciendo mis versos,
mi tierra interior florecía,
tierra adentro,
tierra prometida:
Mi mundo no es de este reino,
Labios como espadas,
no «espadas como labios»
porque sonaban las trompetas de la rebeldía.
Nunca faltó en aquella tierra el grito,
el grito y el abrazo.
Cuántos abrazos sin gritos de rebeldía
y cuantos gritos sin abrazo
en ese reino de espejos
en lugar de sueños,
de imágenes en lugar de vida.
Y volvió la aventura a transportarme a Ávila:
allí quería vivir mi destierro,
que allí nacieran mis últimos versos
y murieran mis últimos días.
Y allí me aguardaban los gigantes,
los invisibles ejércitos,
destruidores de la inocencia y de la alegría.
Y huí, huí,
con mis sueños a cuestas...
¡Salvadme, versos míos!
Había descubierto la tierra del destierro,
donde sólo florece la poesía.

Pero he aquí, compañeros,
si se os puede llamar compañeros,
que, por aquellos tiempos,
surgió *Lizanote de la Mancha*
descendiente de todos los lanzarotes,
de todos los soñadores quijotescos.
Resucitaban
todas las tierras descubiertas,
lo diversos, enfrentándose a lo unitario.
Y salí a la aventura más atrevida
desde que surgiera Tirante el Blanco.
Iba desde la locura, desde la sin par locura,
a la conquista de la inocencia,
con todas mis alegrías y con todas mis penas.
Que Lizanote sería yo
si no pudiera con mis penas,
si no alcanzara la libertad con mis alegrías.
Claro que hubo sombras,
malditos, que sólo veis las sombras,
que ignoráis cómo todos los versos
son hijos de las luces y de las sombras.
¡Pero quién da alcance a los versos!
Y en el trasfondo de los sueños,
y en el misterio de los tiempos,
de la aventura y de la locura,
(la locura es el único misterio),
en el enfrentamiento
entre lo unitario y lo diverso
(sólo hay un enfrentamiento)
en el que todos morimos y nacemos,
un abrazo surgió:
ninguna unión como la vuestra.
Seguid descubriendo tierra,
oíd, oíd las voces
de la inocencia y de la tragedia.
Y sobre ellas,
sobre las voces y sus silencios,
seguid levantando la rebeldía
y desplegando los sueños.
Yo era un héroe
y seguía el camino
y fueron saliendo héroes de todas las tierras
resistiendo, resistiendo
y era libre mi alma.
Y a aquella tierra interior,
floreceda, entregada
a todo lo diverso,
la llamé Lizania.
Respétenla los tiempos.

FLORECILLAS

¿Pompas fúnebres?
Todas las pompas
son fúnebres...

EL GREMIO

Me dijo aquel poeta:
hemos de reunirnos los del gremio...
Cómo, pensé, puede hablarse
de gremio entre poetas.
¿Así que apareció nuestra especie
para formar un sin fin de gremios,
un sin fin de compartimentos,
de cerrados circuitos,
de mundos incomunicados
enfermos?
¡Gremios! ¡Gremios!
¡Nunca saldremos de nuestro instinto fronterizo,
nunca desterraremos las vallas,
los auxilios mutuos,
las islas, las patrias!
¡No quedamos en que cada hombre es un mundo!
¿No dijeron los más atrevidos
que tenemos un alma?
¿No habló el maravilloso ácrata del único?
¡Cómo no van a existir dominantes y dominados!
Reunirnos los del gremio...
De los poetas, nada menos,
que debiéramos ser los primeros
en transformar la especie,
en alcanzar la libertad de todos,
en desterrar las verdades falsas.
Este es el reino de los gremios
que en lugar de buscarnos para respirar libremente
el aire del mundo
nos buscamos para someternos
para reducirnos a los mundos miserables
de los gremios.
Pero, ah, me diréis: ¿no es el mismo universo
el que se configura en gremios?
Eso fue, yo respondo,
hasta que aparecimos enfrentándonos
a todas las especies y a todos los reinos.
¡Ay que sólo he vivido!

¡Ah, que solo me veo!
O sea, que debiera acudir
al gremio de los poetas,
a mi gremio...
Y qué haré con la luz
que me lleva
y me llevo.
Qué haré con la libertad que transpiran mis poros,
con la tierra interior que me ha nacido,
por la tierra en que corren y saltan libremente mis versos.
No hablo del mundo real,
sino del mundo real poético,
en donde se diluyen todos los controles,
en donde un nombre solo es un nombre.
Cómo acabar con las fronteras
si no acabamos con los gremios.
Huid de los gremios, poetas,
decid a todos los hombres que cada hombre es un mundo,
desterremos de la vida todos los gremios,
que ya nos encontraremos, ah, fatal desventura,
en el único gremio indiscutible:
el gremio de los muertos.

CONFESIÓN

Necesito un almatra
que alivie las heridas de mi alma perdida.
Necesito un sueñatra
que me salve los sueños de las sombras amargas.
Necesito una verbiatra
que ahuyente las palabras envenenadas,
un solediatra,
necesito un solediatra
que ilumine mi soledad desesperada.
Necesito un arquitectiatra
que construya firmemente mis aventuras fantásticas,
necesito un filosofiatra
que me conduzca a las ideas claras.
Necesito un acrátiaatra
que ordene tanta libertad como siente mi alma,
un payasiatra,
necesito un payasiatra
que me abra todas las puertas y ventanas,
necesito un vaciatra,
un nuevo mundiatra,
un prostatiatra,
un colesteroliatra,
un almatra, un almatra...
Necesito un siquiatra.

EL POETA

Nunca comprenderemos
ni al universo ni al poeta.
Sentimos y admiramos
sus frutos y sus poemas

pero no comprendemos
cómo es posible que se transformen
esas fuerzas ocultas y ciegas
en un mundo sensible,
ni que el universo,
al tiempo que se regenera,
destruya sus magníficos frutos,
ni cómo el poeta
transforma su vida y su muerte
en el mundo que sueña.
Nunca comprenderemos
que de tantos seres perdidos
surja la belleza,
ni que el universo,
capaz de multiplicarla y extenderla,
la condene
a la más implacable sentencia,
ni que la tragedia
sea la condición de la existencia,
ni que el poeta
pueda dilucidar sus sombras
y convertir nuestros abismos
en frondosísimos valles,
en luminosa naturaleza.
Nunca comprenderemos el sacrificio
de la armonía y de la luz serena
ni que los seres sólo existamos
para ser portadores
de aquéllo que nos anima y abandona.
Nunca comprenderemos nuestra muerte
para que sea posible la belleza.
Y nunca comprenderé la soledad del universo
desde mi soledad de poeta,
una parte tan sólo de su soledad eterna.
¡Sólo la soledad es eterna!
Ni cómo no se extingue,
harto de ser padre y verdugo,
ni que sea infinita la tragedia.
Ni que existe el poeta.

PRISIONEROS

Yo tengo un águila prisionera,
un águila que no puede remontar sus vuelos.
Y tengo un ciervo prisionero
que no puede acudir libremente a sus valles.
Tengo una estrella prisionera
que no puede encontrarse con las otras estrellas.
Y un río prisionero
que nunca confundirá sus aguas con las de los mares.
Y miles de pájaros prisioneros
que nunca alegrarán los días de primavera.
Yo tengo una primavera prisionera,
y un árbol prisionero
que nunca encontrará su bosque majestuoso.
Y tengo una mariposa prisionera
que nunca vivirá la hora de su belleza.
Yo tengo un alma prisionera
que nunca podrá entregarse a la novia eterna,

y tengo unos ojos prisioneros,
y unas manos prisioneras,
y una voz prisionera
que nunca será oída desde todas las montañas del mundo.
¡Yo tengo a la libertad prisionera!

PASEO

Voy por la avenida
de los altos silencios,
de los frondosos silencios,
del boque de los silencios.

Penetra la luz entre los silencios,
oigo el rumor de los pájaros,
de silencio un silencio,
majestuosos silencios.

Ahondo en las raíces de los silencios,
qué firmes las ramas de los silencios.
Cuánta veces me salva
la sombra de los silencios.

Qué templo puede semejarse
al templo de los silencios.

En los silencios
nacen las almas a los encuentros.

Qué mundo nos humaniza
como el mundo de los silencios.

Me pierdo confiado entre los silencios,
oigo las voces de los silencios.

Ay, del silencio
que no vive en el bosque de los silencios...

Siempre buscando abrazos
y sólo encuentro
el abrazo de los silencios.

En mi alma crece un silencio
que necesita unirse
a todos los silencios.

Pobre humanidad
que va talando silencios,
quemando silencios,
perdiendo silencios.

Todavía existen
inmensas selvas de silencios,
todavía en los montes
respiran los silencios.

Y contemplo los otros mundos
en donde ya se extinguieron
o nunca han existido:

son los mundos muertos.

Y así las almas muertas
porque han perdido las avenidas
de los altos silencios.

Nuestra locura comenzó
el día en que huimos de los silencios,
que descendimos de los silencios
y nos aventuramos por un mundo
que arrancó de sus días
las raíces de los silencios.

Voy por la avenida
de los altos silencios
y me pregunto: ¿volveremos
al bosque de los silencios?

Junto a la tumba de mi alma
llorará un silencio,
mi silencio.

PRELUDIO

Hay que volver al preludio.
Qué aventureros seríamos
si no estuviéramos continuamente
volviendo al preludio.
Agonizan las emociones,
decaen los descubrimientos:
hay que empezar de nuevo...
Sino, mirad el tiempo:
¿no es cada instante un preludio?
¿no va de preludio en preludio?
¿no es el gran aventurero?
No acaba un sueño
que ya se le ve en otro sueño.
¿Existiría, acaso, la tristeza
si viviéramos de preludio en preludio?
¡Un nuevo preludio!
qué fantástico.

Y el arte, qué gran aventurero,
¿no va de preludio en preludio?

Y un poema,
¿es algo más que un preludio
del mundo de los sueños?

Y mirar

¿no es lo más maravilloso,
lo más profundo?

Y qué es mirar sino el preludio.

O es que vivir, todo el vivir,

¿es algo más que una sucesión de preludios?

Y todo, en fin ¿no queda
en preludio?

Sólo el preludio es lo creativo.

Y, sino,

mirad el universo;

cómo se preludia,

como va de preludio en preludio.

Por qué contamos los siglos

y no los momentos,
los años y no los instantes,
los preludios.
¡Por qué no contamos los preludios!
¡Preludios! ¡Preludios!
No dar tiempo al tiempo
para que nos convierta en tiempo,
nacer
a cada momento...
¡El hombre nuevo
será el hombre de los preludios!
Mirad a los otros seres:
¿tienen historia,
memoria, tácticas,
estrategias,
acuartelamientos?
Preludios, sólo preludios...
Ah, si sólo existiera el preludio.
Qué es la inocencia sino el preludio.
Ah, si pudiéramos
sostenernos en los preludios,
transformar el tiempo.
¿O aún no es tiempo
de transformar el tiempo?
Lo malo
es que no sé qué hacer
con tantos preludios,
olvidados, fundidos,
rotos desde el comienzo,
ahogados por los sentidos,
empujándose unos a otros,
cada vez más dolorosos,
más perdidos, más solos.
Así que me pregunto:
vivir de qué es preludio.
Y esto
es el preludio...

TRÍPTICO LIZANESCO

Con Garcilaso

*Oh, dulces prendas por mi mal halladas,
claras verdades por mi mal descubiertas,
graves misterios por mi mal sentidos,
diáfana libertad por mi mal defendida,
terrible soledad por mi mal asumida,
mágica inocencia por mi mal despierta,
épica aventura por mi mal cantada,
álvido amor por mi mal vivido,
asombroso mundo poético por mi mal abrazado,
humanas limitaciones por mi mal llevadas,
luces y sombras por mi mal perseguidas,
doliente alma por mi mal alerta,
seres perdidos por mi mal llorados,
trágico destino por mi mal encendido,
horas tiernísimas por mi mal clavadas,
versos fulgurantes por mi mal silenciados,
alucinante rebeldía por mi mal lanzada,
sangrantes heridas por mi mal cerradas,*

lágrimas amargas por mi mal contempladas,
oh, dulces prendas por mi mal halladas...

Con Rubén Darío

*Como el lobo hace, como el jabalí
que para comer tiene que matar,
como el hombre hace
que, para morir,
tiene que vivir,
que para soñar tiene que sufrir,
que para amar
tiene que abrirse de par en par,
como el jabalí
que para ser ha de atacar
a los que con él están,
que ha de convertir en hombre
el lobo que es en verdad,
como el lobo hace que ha de olvidar
sus sentimientos para resistir,
comiendo para no morir,
como hace el hombre que para vivir
tiene que renunciar
a su propia inocencia, a su propia verdad,
que para vivir
tiene que matar,
que para confundirse ha aprendido a hablar,
que para reír tiene que llorar,
que toca el infinito y sólo alcanza el fin,
como el lobo hace, como el jabalí...*

Con Miguel Hernández

*Tanto penar para morirse uno
y contemplar cómo todos los seres
son engendrados, vividos y asesinados,
sí, asesinados,
como todos los frutos,
como todos los mundos,
sólo destellos del fulgor herido,
sólo espejismo,
sí,
sólo espejismo,
tanto pensar para morirse uno...*

EL APARATO POÉTICO

Trituro lágrimas y suplicios,
transformo como puedo
los espejismos, los engaños,
me hartó
de sufrimientos, de nostalgias,
de tantas horas perdidas,
de tantas palabras huecas,
indigestas,
rumio todos los ecos que nos envuelven,
pensamientos mal condimentados,
pensamientos delgados,
pensamientos gruesos,
ideas crudas,
sin fin
de sentimientos presos,
burlados,
incurables insomnios,

demasiados platos,
platos únicos,
platos combinados,
platos, platos,
me perturba la diarrea mental
en el estómago del cerebro,
necesito
un lavado de estómago,
a veces estreñimiento crónico,
el bolo alimenticio
de las verdades y de las leyes,
imágenes flatulentas
papilla de sensaciones,
vientos, muchos vientos,
noches enteras vomitando,
conceptos, disyuntivas,
adjetivos, hipérbatos,
calumnias, imperativos,
bajo vientre volcánico,
úlceras, solitarias,
roedoras, mortificantes:
nada definitivo,
todo momentáneo,
harto
de oír el nombre del hombre en vano.
Finalmente, finalmente
me como mis propios elementos,
mi alma hecha cuerpo,
lo único que es mío,
lo único que no comparto ni me imponen,
ni me roban, por lo único
que no me cobran impuestos,
impuestos por vivir
un vivir impuesto,
la mente regurcitada
por todos los alimentos,
por todos los ayunos,
por todos los venenos,
el resto
después de tantos cambios,
de tantos esfuerzos,
el espejo
en donde me miro y desencanto,
al tiempo que me vacío
de los sueños, ahíto
de olvidos y de recuerdos,
resistiendo, resistiendo,
perdido entre lo unitario,
entre lo diverso,
hasta salir cumplidos
los poemas, los versos.

FLORECILLAS

I

La ingeniosa hidalga
doña Quijota de la Mancha
se buscó una escudera:

Sancha Panza...

II

Contemplo el orden y descubro el caos,
lamento el caos y me sorprende el orden.
Y todos me encuentran raro...

III

En el mundo el continente
se come el contenido.
(Y el contenido
al continente...).

IV

No entiendo a Lope
ni a los filósofos y a sus escuderos.
Lo que nos sobra
¿no es el pensamiento?

EL GRAN TEATRO

Cómo dudar de que los astros, las constelaciones
actúan, representan,
no inventan, no deciden, no protagonizan,
de que todos los cambios y procesos
responden a una obra
no escrita pero sí impuesta,
invariable, determinante.
Y si observamos el argumento eterno,
la aparición y destrucción de los mundos,
cómo dudar: es la tragedia,
ensayo tras ensayo,
nunca lograda, nunca
dispuesta a un sorprendente estreno,
a levantarse el telón,
nunca, nunca.
Pero hasta los últimos abismos llegan las risas,
los escanios
que producen las sucesivas escenas,
los entreactos,
entradas y salidas
de los personajes más raros,
que no tienen nada de raros...
Causan risa los astros...
tan serios y tan ajenos
al desenlace de sus secretos.
¡Farsa! ¡Farsa!,
es la voz estridente sobre todas las voces
en la noche de los tiempos.
Y no digamos
la risa que provocan
los incontables mundos,
ciegos, endiosados,

la ira que nos produce
observar, confundidas,
la ficción, la existencia,
lo que todos vivimos y representamos.
Ypena, una gran pena,
el momento en que lo trágico culmina
cuando nos damos cuenta
de que el universo
es el gran teatro.
Salimos, entramos,
el argumento nos protagoniza,
haciéndonos creer, trampa maldita,
que nosotros protagonizamos
cuando nos destruimos
cuando nos amamos,
cuando pensamos...
Cuánto teatro...
Y qué angustioso y difícil
un vivir de ensayo en ensayo.
Y un día, un día maldito,
sientes que todas las lágrimas
son verdaderas y ficticias,
tuyo el dolor y a la vez
un dolor extraño,
que sólo eres un fantasma
y que la belleza
solo es luminotecnia, escenografía,
por más que nos duela,
que el argumento siempre será el mismo,
argumento
que, claro está, nos conocemos.
Y venga
aplausos y lamentos...
El gran teatro...

MADRIGAL AMARGO

Yo te acuso, Belleza,
de iluminar los mundos,
de aparecer entre las sombras
y entregarte, oh diáfana
plenitud, y huir
dejándonos heridos, ciegos.
Yo te acuso
de ser la mensajera del sacrificio,
de abrir de par en par tus brazos
y entregar el vacío.
Te acuso en cada una
de tus apariciones, de tus formas,
de tus agudos sentidos.
Te acuso
de no tener sentido.
Mejor les fuera a los mundos
permanecer en su penumbra,
esperar la disolución sin conocerte,
no despertar a un falso cielo.
Ah, momentos, dulces momentos,
unido a ti sintiendo
tu misma esencia

y tu mismo veneno.
Yo te acuso, Belleza,
en nombre de los mundos,
deslumbrados y hundidos,
cuando apartas tus ojos.
Yo te acuso
de fingir sentimiento,
del engaño que nos convierte
en desventurados,
en posesos.
Yo te acuso
del sueño de poseerte,
de transformarnos,
cuanto más entrañable
cuanto más posesiva
más insensible y huidiza.
Yo te acuso, Belleza,
porque soy un mundo
entregado a tus lazos,
sin descanso, sin tregua.
Te acuso de pensar,
haber llegado a tí
y llegar a la tragedia.
Te acuso de ser su máscara.
¡Yo te acuso, Belleza!

DON QUIJOTE DESNUDO

Sólo hubiera faltado que los duques
hubieran visto a don Quijote desnudo,
no digamos
el cura y el barbero
y no digamos Sancho, convertido
en ayuda de cámara
en lugar de escudero.
Y qué contento
hubiera sentido Maritornes
viéndolo correr por los pasillos
como su madre le echó al mundo.
Tate, tate, folloncicos,
iba diciendo. Ya hubiéramos
visto a los yengüeses y a los cabreros,
a los bachilleres y a los venteros,
desnudo en Rocinante.
Como para verlo,
enfrentándose a los molinos,
confundiendo
la lanza con su miembro...
¿Pero estaba loco
o no estaba loco?
Y no digamos cuando, de regreso,
en aquella carreta, tan al uso
de todos los tiempos:
¡mirad: don Quijote desnudo,
dijeran los del lugar.
¡Cubridlo! ¡Encerradlo!
¡Escondedlo!
Qué buen capítulo
hubiera escrito el cronista

de los tiempos aquellos
hablando de las espaldas
perdiendo su nombre honesto,
él, símbolo excelso
de cuantos hombres solitarios
y soñadores y justicieros,
existieron,
desde Tirante el Blanco...
¡Alonso Quijano, en cueros!
¿O nunca se desnudaban
los caballeros andantes?
¡Horror, hubiera dicho
el ama a la sobrina:
está como un cencerro...
Pero, no, amigos:
eso no es nada,
con lo que hubiera sido
don Quijote desnudo,
quitándose todas sus ropas,
de sus armaduras luego,
delante de Dulcinea.
¡Dulcinea! ¡Basta de sueños!
¡Por fin, cuerdo!,
hubiera dicho Sancho Panza,
su fiel escudero...
¡Al diablo las caballerías
y los otros engendros!
Yo no veía gigantes:
¡veía mamíferos!

LA INOCENCIA

Qué fácilmente
se conquista
y se pierde.
Es la función
de nuestra especie.
Las otras,
ya la poseen,
Pero esa inocencia
¿es la que buscamos
si nuestra mente
es el punto
en que la naturaleza
la extravía y confunde?
¿Por qué se empeña
en conquistarla?
Cómo la presenta
la verdad sublime,
la total belleza.
¿Habrá que cuestionarse
la inocencia?
¿No aparece y desaparece
sin que nos demos cuenta?
Cuándo, en verdad,
somos inocentes.
¿O no nos lleva
la evolución más allá
de su límite?

¿Se recupera
cuando el dolor aparece?
¿Es el amor quien la conquista?
Qué palabra
la representa,
es inocente,
qué movimiento la clarifica.
¿Tendríamos que asumir
el que no sea algo nuestro,
que hemos de vivir sin ella,
que la virtud
no está en poseerla
sino en verla
aurora de otros mundos,
si lo unitario y lo diverso
llegan a nosotros
en su enfrentamiento,
dejando huérfana
nuestra especie
de tan sublime estado?
¿Pero es así
como nació nuestra mente?
¿Por qué nos resistimos
a no conquistarla
a que sea nuestra
si precisamente
nacemos sin ella,
no la heredamos?
¿No la sustituimos
con la inteligencia?
¿O no deberíamos corregir
al poeta, al gran poeta,
y decir ¡inocencia!
dame el nombre exacto
de las cosas
¿No son las cosas
las inocentes?
¿Y aquéllo tan poético
y errático
del árbol de la Ciencia?
¡Ah, quién tuviera las dos cosas
y fuera inocente y sabio!
Sin embargo,
no veo otra aventura
ni otra conquista digna
de nuestra mortal esencia,
no veo otra forma
de vivir como no sea
desearla defenderla,
buscarla, abrazarse
a su invisible presencia.
La mente cedería
a cambio de ella.
Pero, entonces, ah, entonces,
cómo la abrazaría,
cómo tendría conciencia
de su fulgor,
de su existencia?
¿La tendría acaso,
la conquistaría
si la ignorara?
No, no: se me va,
se me acerca,

la conquisto,
la pierdo...
Entonces, de qué me sirve
la mente si no sé
qué es la inocencia.
¿Acaso sólo es ella
la que nace y se muere
y nuestra mente
sólo quien la refleja?
Tan sola como yo,
tan sola,
pobre inocencia,
como todos los seres,
como todas las cosas.
¿Es la soledad
la inocencia?
Lo malo es que la soledad
no está sola...
¿Sólo es un sueño
la inocencia?
¡Cómo conquistar un sueño!
Lágrimas, vosotras
sois las que me dais
el nombre exacto de las cosas...

EL RESTAURANTE FANTÁSTICO

Se oía el suave rumor de los tenedores,
el roce de las servilletas con los labios,
traían y se llevaban los platos,
humeantes, cocinados
y aderezados cumplidamente,
iban y venían los caldos
animales y vegetales
y los limpiísimos comensales
cortaban los filetes y los asados
como una suave música de violencelo,
las frutas se acompañaban
de cuchillos afiladísimos
y con qué exquisitez iban cortando
el melón a tajadas, perfección inaudita,
las bocas trituraban pausadamente,
todo lo atemperaba la música,
reíos de los murmullos de la selva
y de otros encantos,
escanciando el vino en los frágiles vasos,
sentados, discretamente sentados,
mirándose y sonriéndose,
satisfaciendo sus gustos,
sus necesidades, sus ansias,
con la elegancia
de los más distinguidos,
un muslo, una espalda,
los hervidos, los crudos,
aquellas carnes, aquellos pescados,
cazadas y recogidos para el alimento necesario,
bailaban los dedos y las manos,
las miradas y las sonrisas,
vestidos con elegancia y recato,

los tigres, las jirafas,
las hienas, los leones,
los cocodrilos, los gatos
monteses, los leopardos,
los buitres, los quebrantahuesos,
las ratas, los escualos,
los pulpos, los dromedarios,
los lincees, los oseznos,
las vacas, los papagayos...

FLORECILLAS

I

Trenes de salida
trenes de llegada:
yo sólo soy la estación
—el cuerpo—; ellos, el alma.

II

El alma
es un aire,
un viento,
un soplo,
un viaje,
un salto,
un cambio,
un encuentro,
una brisa,
un ciclón,
un sueño,
un reflejo,
un efecto
de varias causas,
una causa de varios efectos,
un abismo,
un relámpago,
un eco;
todo
menos eso.

III

Si hasta las piedras tienen alma
qué tengo yo que no tengo una piedra:
el grado es lo que cambia:
bien poca diferencia...

IV

Oímos campanas,
muchas voces,
pero
quién sabe donde...

V

En este mundo tan diverso
los que hay que mueren con las botas puestas
y los que morimos con los versos puestos...

VI

No lo digo en broma:
de qué sirve enterrar a los muertos
si no enterramos las momias.

VII

Qué miserable este vivir
con el pensamiento
pues creo que soy el rayo
y soy el trueno.

FÁBULA

Las vacas
vivían tranquilas en sus pastos,
en los valles y en las montañas,
miraban lánguidamente
mientras la ordeñaban,
tenían a los terneros
y paseaban con los toros
en las noches mágicas...
Pero he aquí que, un buen día,
se fueron del pueblo,
muy lejos muy lejos...
Por qué se escaban, por qué huían...
Total, que, andando, andando,
llegaron a la India...
Qué voz les llamaba,
qué instinto les conducía,
por qué
se volvieron sagradas,
qué pasaba
en la cabeza de las vacas...
Con el tiempo
nos llegó la noticia
de que las vacas delicadísimas,
las vacas mansas,
se habían vuelto locas.
¿Loca las vacas?
Qué fue
de aquellas vacas suizas,
de aquellos tiempos en que los campesinos
estaban orgullosos de las vacas
y las vacas
miraban amorosamente
a los campesinos...
Tengo una vaca,

una vaca lechera,
cantaban los ganaderos,
orgullosos
como el que tiene una viña.
Se habían vuelto locas
porque algunos alcaldes
decían que las vacas
no eran animales buenos...
Empezaron a reír las vacas.
¡La vaca que ríe! ¡La vaca que ríe!
¡Mirad, cómo ríen las vacas!,
se oía por todos los pueblos.
Y a fe que no han nacido
para reír las vacas:
otra función
tiene su género.
Deben volver los tiempos
en que las vacas movían
lánguidamente su cola,
ciegas y sordas
a lo que no fuera
su maternal filosofía.
Ya lo dijo el poeta...
Las vacas
deben volver a ser vacas
y, nosotros, mamíferos
y dejarnos de fábulas...

CUENTO

Qué sería del universo
si sólo fuera uno
o sólo fuera verso
y qué sería verso
y qué sería uno
si juntos no formaran
el universo...
Lo malo, queridos niños,
es que lo que les une
es el enfrentamiento...
Cómo van a entenderse
los unos y los versos
si todo es verso y uno...
El uno necesita al verso
para comérselo
y seguir siendo uno
y los versos,
pobres versos,
necesitan al uno
para existir. Y lo malo
es que sólo existen
como sabéis, cierto tiempo...
Queridos niños:
no miento,
que en mí mismo se enfrentan
lo verso y lo uno,
uno mismo
un pequeño universo...
¡Somos universos!
¡Pequeños universos!
Este, no lo dudéis,
es el cuento

de nunca acabar, el cuento
de los cuentos...

PROBLEMA

Para evitar el sufrimiento
y sanar mis heridas
he de reírme de todo.
Pero tengo un problema,
con hartazgo lo digo:
para reírme de todo
he de reírme de mí mismo
y
cómo reírme de mí mismo.
Así que he decidido
vivir con el sufrimiento,
vivir con mis heridas,
medio vivo, medio muerto,
hasta caerme muerto.
Es la vida...

VUELVEN LOS VERSOS

Buscad a los versos,
abrazad a los versos,
acudid a las playas
del mundo real poético.
Llegan entre las aguas
de todos los océanos,
se han hundido los barcos,
han naufragado
todos los seres que embarcaron,
todos los navegantes que emprendieron
la inútil travesía
hacia nuevos mundos,
desiertos
todos los mundos.
Los sueños
son los únicos pobladores
de todos los mundos.
¡Y es de los sueños que salen los versos!
¡De los sueños vuelven los versos!
Naufragan todos los tesoros,
todas las mercancías,
todos los secretos,
un soloviaje pervive:
el viaje de los sueños.
Inútiles los oficiales,
las cartas
de navegación, las brújulas,
inútiles las sirenas,
los cables, los faros,
las linternas, los contramaestres...
Todo naufraga:
de los naufragios

sólo vuelven los versos,
de los continuos naufragios,
del naufragio eterno.
Qué bullicio en el puerto
cuando zarpan los barcos
y se disponen a moverlos
las máquinas.
Pobres máquinas...
Ya podemos
ir inventando máquinas...
Lo saben muy bien en los astilleros:
construimos los barcos
pero no habrá llegada.
El tiempo –y todo es tiempo–
es lo que naufraga.
Pobre tiempo...
Pero vosotros, soñadores,
en brazos de vuestros sueños,
acudid a las playas,
buscad los versos:
son los únicos que regresan,
que se salvan.
Sabed que aquéllos
salidos un buen día
de vuestras almas
–qué es el alma
sino el puerto de los sueños–
no se hundirán con el barco
–y qué es el barco
sino un cuerpo fantasma–
–¡el cuerpo
es el buque fantasma!–
¡No podrán las tormentas
con su aliento!
De los naufragios
sólo vuelven los versos.
Y ya en las playas
renacidos y húmedos,
libres y verdaderos,
se reúnen y cantan,
¡ya lo creo que cantan!
Lo sabe mi alma,
muelle de tantos versos,
lo sé yo, Lizanote
de tantos tristes naufragios,
de tantas
lágrimas amargas,
de tantos hundimientos,
de tantos adioses y de tantas
noches solitarias.
En las noches
solitarias nacen los versos,
contemplando todos los mundos
en el espejo del agua...
Olvidad vuestro barco,
que sois un barco, olvidad
todos los puertos,
mirad compasivos
el naufragio eterno.
¡El vuelo remonta el vuelo!
¡No temáis vuestro naufragio!
De los naufragios
vuelven los versos...

REBELIÓN EN LA GRANJA POÉTICA

Existían versos inquietos,
soportando durante siglos,
desde el comienzo
de los tiempos poéticos,
la dependencia a los poemas.
Las estrofas
eran dueñas de su destino,
obligando a la servidumbre de las rimas
y de los acentos.
Todo era inquietud en la granja,
era humillante el sometimiento
a las sílabas,
a las cadencias.
Un verso
sólo era un fragmento,
nunca un poema
se compuso de un solo verso.
Lo máximo concedido
por las reales academias
era vivir de dos en dos,
apareados, sujetos
a las últimas letras.
Ah, decían las letras:
nunca seremos libres,
siempre dependeremos de las palabras.
Pero las letras y las palabras
lo comprendían:
que existan los versos...
Pero aquella cuadratura,
aquella obsesión geométrica
y aritmética
de la granja...
¡Alcémonos contra la tiranía
de la gramática,
de la métrica,
contra los celadores,
contra los sistemas!
Y qué deciros
de lo que ocurrió
cuando nació la imprenta.
Las granjas poéticas
se hundieron bajo el signo
de la terrible máquina.
Como si no tuvieran
poca esclavitud los versos
en las mentes de los poetas...
¡Rebelémonos a los poetas,
clamaron los más audaces!
¡Desobedezcamos sus reglas
puesto que no se atreven
a la insumisión
frente a las academias!
¡Y es que cada vez
hay más academias!
¡Nosotros, gritaban los versos,
queremos la belleza!
¡Seamos libres y brillará

en todas las esferas!
¡Alguien ha de gritarle al mundo,
a la perversa naturaleza
que ha de terminar un día,
la tiranía de la materia.
¡Libertad para los versos,
que el poema
no se convierta en un mundo
que todo lo sujeta!
¡Qué fiesta
en la granja poética!
¡Borrad todos los acentos,
abrid todas las puertas!
¡Sin libertad no hay belleza!
Los poetas,
pobres poetas,
cortezanos de las leyes,
—la letra con sangre entra...—
vieron cómo se les iban
los versos de sus cadenas,
de sus metáforas,
de sus medidas y de sus pesas...
¡Cuidado,
dijeron en las imprentas!
Los libros
son nuestra hacienda...
Qué será de los libros
si los versos se rebelan...
La situación era irreversible:
triunfaba la revolución
en la granja poética,
salían libres los versos,
cambiando la estrategia
de siglos sometidos
a la idea,
a la idea magnética.
Iban y venían los versos,
¡nada habrá que nos someta!
¡Independencia! ¡Independencia!
Al cabo de cierto tiempo,
oh, maldición poética,
los versos ya no eran versos
sino visiones
rotas y dispersas
y las palabras lloraban
abrazadas a sus letras...
Ay, se lamentaban:
aquellos versos
de los grandes poetas...
Y en un rincón de la granja
agonizaba la belleza...

LAS TRES PRISIONERAS

Si siento la libertad prisionera
cómo sentiré la inocencia.
Prisionera
siento la belleza...
Cierran los carceleros todas las puertas.

Suenan las alarmas.
Y mi alma,
ebria de libertad,
ansiosa de belleza,
qué puede hacer sino llorar
si en vano sueña y desea,
prisionera
de las tres prisioneras...
¡Alcánzame, libertad!
¡Desnúdame, inocencia!
¡Abrázame, belleza!,
grito desde la soledad
de mi celda.
¿No seré yo su cárcel?
¿Existen fuera de la mente
que las sueña?
¿Serían lo que son
si no estuvieran prisioneras?
Suenan las alarmas.
Las alarmas no cesan.
Cómo nos miran,
a través de sus rejas,
cómo las buscan los ojos
de nuestras almas ciegas...
Oíd, oíd sus lamentos:
ellas también nos llaman,
nos buscan y nos sueñan,
qué son si en nuestras vidas
no se manifiestan.
Sólo horas de visita
permiten los carceleros,
para volver a nuestra
soledad sin ellas.
Ese es el aliento
del alma, si es que alma
nos queda...
Así me lamentaba
cuando una alondra de verdad me dice
(de Gerardo en ausencia):
—Lizanote:
olvida tu tristeza..
¿Abrazo yo la libertad?
¿Efímera
no es mi belleza?
Qué inocencia hay en mí
si comparto con todos
los mundos la misma esencia...
¿No viven prisioneras
unas de otras
todas las cosas que te rodean?
¿Posible
es otra existencia?
Y vi que se le unían
todos los árboles
y todas las estrellas.
Todos los mundos
lloramos la misma pena..
Y suenan las alarmas
y los ayes perdidos
de las tres «prisioneras»:
Lizanote de la Mancha
que vas a la conquista
de la inocencia,

que desees la libertad,
que agonizas sin la belleza:
el sueño
es nuestra naturaleza.
Si sueñas,
no temas.
No temas: escucha la canción
de las tres prisioneras...

LA HORMIGA HOMBRE

Aquella hormiga se creía un hombre.
Decía: ¿no soy un ser, no existo?
¿No trabajo?
¿No soy, acaso, un fragmento
del inmenso hormiguero?
Lo humano
¿no es igualmente un hormiguero?
¿No vivimos en cárceles
y en refugios?
¿No me reproduzco
como ellos?
Y las hormigas
¿no tenemos un amo,
unas hormigas poderosas que nos controlan?
¿No entregamos también nuestro tiempo
para llevarnos a la boca
el grano que nos alimenta?
Y, en fin, ¿no compartimos
la esclavitud todas las especies?
O qué son las abejas, los monos,
los osos y los leopardos...
¿No puede creerse un hombre
un leopardo?
¿No estoy condenada a muerte desde que he nacido?
¿No tengo mi pensamiento
aunque sea más grande su cerebro?
¡Me río de su pensamiento!
¿No se alimenta el hombre
de los cuerpos a su alcance?
¿Son sus colmillos menos sangrientos?
Claro que el hombre es ingeniero y arquitecto.
¿Y nosotras, qué hacemos,
o qué son nuestros túneles?
¿No construimos nuestros espacios?
¡Ah, sí, la música! ¿Pero, acaso
el pájaro hombre
envidia al hombre sus cánticos?
Cierto que el hombre cubre su cuerpo.
¿Pero no se desnuda
en los momentos
en que es un hombre verdadero?
¿Y no son ellos
los que señalan como odiosas
todas las comparaciones?
Bueno; el hombre
es una hormiga más evolucionada,
caza con más ingenio a las otras especies,
más en qué

se diferencia su destino
del nuestro.
Y qué es un ser
sino su destino.
Por no hablar del águila hombre:
qué envidia ha de tener el águila del hombre
en sus vuelos,
tanto que alardea el hombre de sus vuelos...
Soy una hormiga hombre
porque igual me apareo,
igual sufro
y me sé condenada,
y me arrastro en columna por los suelos
como se arrastra él por los sueños...
Sí que el hombre transforma
la naturaleza. Pero
¿se transforma a sí mismo?
No sé escribir, se me olvidaba...
Como si todo
no estuviera ya escrito
en los procesos...

LLAMADA A LAS TORRES

Cómo admiro, naturaleza, tus torres;
altos pirineos, altos himalayas,
alpes, altos alpes...
y qué admiración no deben causarte las nuestras,
altas torres humanas,
altas cumbres,
altivas y dominantes.
Qué orgullosos debemos sentirnos
de nuestras torres,
las famosísimas torres,
 las históricas torres,
 las altísimas torres;
 cómo iluminan nuestras vidas sus nombres.
Torres, torres,
por todos los rincones del mundo,
por todas las latitudes,
cántico de las ciudades,
emblema de nuestra aventura...
El poeta llama a las torres,
anima a todos los pobladores del mundo
a levantar sus torres,
a contemplar la tierra desde las torres,
las más esplendorosas de las voces humanas.
Llamo a las torres poéticas,
a las torres de nuestros sueños:
¡de cuántas ilusiones nos envuelen!
A los versos, llamo a los versos,
maravillosas torres,
elevadas sobre todas las cosas,
vencedoras de las tinieblas,
de todas las servidumbres,
torres desde donde
sentir justificado nuestro vivir,
torres oníricas,
torres inocentes,

torres selváticas,
amorosas torres,
siempre destruidas
y siempre edificadas de nuevo,
torres nacidas en nuestras almas,
torres elevadas
sobre el dolor y la alegría,
torres fantásticas:
a vosotras os llamo,
salvadoras de nuestra especie,
la especie
de las torres más altas...
Seguid, seguid creciendo
resistiendo el ciclón de los tiempos,
salvándonos de nuestra nada,
torres ilusiones,
torres sueños...
¡Llamo a las torres!

DE CÓMO SE COMPLACÍA LIZANOTE VISITANDO AQUELLAS CIUDADES

Llegaba y me perdía por las calles,
contemplando las cosas,
las tiendas y los paseantes:
a su aire, todos a su aire;
los tenderetes, los escaparates...
Fue en aquellas ciudades
que encontré a la inocencia.
¿O era la mirada
con la que yo veía las cosas?
La inocencia ¿consiste
en contemplar las cosas,
en perderse por las calles,
en vivir a tu aire?
La inocencia ¿es el aire?
¡Cómo no iba a surgir
el deseo de conquistarla!
No, sé, en verdad,
cómo es que poseía esa mirada...
No sé: me nacía,
saltaba más allá de mis ojos,
era como si atravesara
mi ser, como si viniera
de mundos lejanísimos,
cruzando los espacios,
sobrevolando el tiempo,
como si fuera la mirada única...
Lograba del vivir su más alta aventura,
no existían los muros,
salían libremente los cánticos
por todas las ventanas...
¡A su conquista! ¡A su conquista!,
me animaban aquellas calles
en las que me perdía..
Qué fácil comprender
a Lizanote de la Mancha,
a su aventura poética.
Conquistar la inocencia

es tener al alcance
la contemplación de las cosas,
transformar la mirada,
transformarte en mirada...
Qué plenitud cuando partía...
Guardo algunos billetes
de los trenes que me llevaban...
Ah, si sólo fueran trenes
de ida, si se llegara, a la vida y no se volviera,
si vivir fuera contemplar,
si fuera esa mirada,
no la mirada infinita
que desaparece y nos abandona,
luego que nos visita.
Volví con nuevos versos
y las cosas más claras...
ciudades mías,
ciudades encantadas...

UN DÍA EN MI VIDA

Abro los ojos, desayuno
con las valquirias y con el cisne,
salgo a la calle, acompañado
del pájaro de fuego,
me dirijo a la catedral sumergida
en donde me reciba el coro de peregrinos
cantando la misa de Palestrina...
Pero Brahms interrumpe
con sus danzas, húngaras y nostálgicas,
y Rossini con su famosa cavatina
del barbero. Al mediodía
asisto a la tocata y fuga,
hasta que llega el estro armónico
y me conduce a las Bodas
y Beethoven se descuelga
con el himno a la alegría.
Pero enseguida
me sorprende la suite lírica
y me invaden un sin fin de impromptus y polonesas:
es la sinfonía fantástica,
gritan desde el serralllo:
son las bodas de Susana
y de Fígaro:
Fígaro, Fígaro...
Aparece el gran cañón
del río Colorado...
¡Cuidado! ¡Cuidado!,
grita el pescador de perlas
y en vano intenta fulminarme
el aprendiz de brujo...
Hasta que llega la hora de la merienda
y voy al lago de los cisnes
y allí me representan
el retablo de Maese Pedro...
Qué risa, qué risa:
resulta, mira por donde,
que somos los esclavos felices...
Y cómo me aturden las golondrinas y los payasos:

la commedia é finita... la commedia é finita...
Y empieza a sonar los concerti grossi
y ya es la hora de la cena
y viene Carmen con sus seguidillas
y con sus habaneras
y salta el príncipe Igor
y Dafnis y Cloe
me funden entre sus brazos
y Bartók me abrumba con sus cuerdas,
su percusión y su celesta,
mientras el fauno
sigue perdido en su siesta...
Por fin, llega la hora
de oír a Parsifal y de dormirme
entre el rumor de los sueños...
Pero qué he hecho en todo el día:
¡versos, amigos míos, versos!

LA CANCIÓN

En el principio
fue la canción.
Me preguntaba:
cómo es posible
que oigamos la canción...
la misma canción...
Cambian los instrumentos,
los músicos,
la letra de la canción
pero es la misma canción.
Nacer
es sumarse a la canción,
no importa la voz,
no importa la entonación,
que seas la cuerda,
el viento,
la percusión...
Hacen falta ensayos,
mucho
es la confusión,
la limitación...
Aún no acabas
de tener tu voz
cuando te sucede otra voz.
Hay músicos terribles,
trompas que ahogan a las cuerdas,
violines perdidos:
¡torced el cuello a la ilusión!
Y las flautas,
pobres flautas,
en cuanto suena el tambor...
Lo malo es que sólo existe
una canción
siempre la misma canción...
Y esa canción
sacrifica a los músicos,
cambia la letra,
la letra con sangre entra,
quema los instrumentos,

el director
no es el director,
y un día te das cuenta:
somos los sonidos
de la canción,
que es preciso reducirnos
a la canción,
aprender la canción,
(¡Es la guerra! ¡Es la guerra!),
una canción heroica,
un terrible orfeón,
sonidos, sólo sonidos,
un momentáneo sonido
de la eterna canción.

LEYENDO A ROSA LENTINI

*«Piel de casa,
la piedra, piel los libros...»*

Por qué es hermoso tu libro:
porque tu libro es tu piel,
tu sentimiento es tu piel,
tu palabra es tu piel,
porque descubres la piel.
Porque yo he visto la piel
de todas las cosas,
la piel de la soledad,
la piel de las lágrimas,
porque el alma es la piel,
porque todo lo damos
cuando entregamos la piel.
No he tenido que leer más versos:
todo está a flor de piel
cuando tocas las piedras
y detectas su piel.
Porque la rosa es su piel,
porque el mar es su piel,
porque el amor es su piel.
Qué son las cosas
si les quitas su piel.
Qué proceso culmina
si no alcanza su piel.
Y qué puedes amar
si no amas la piel.
Porque la piel
es el camino, es la verdad,
porque al leerte
he sentido tu piel.
Qué es esa etérea sensación de la música
sino su piel...
Por qué transformamos el mundo
cuando sentimos su piel,
cuando nos damos cuenta de que nosotros,
sus pequeños mundos,
somos su piel.
¡No hay otro misterio! Es el universo
que cambia continuamente de piel...
Dime qué es el universo

si prescindieramos de su piel.
Porque nos arrancan la piel,
nos envenenan la piel,
porque la muerte es aquéllo
que no tiene piel,
ay, Rosa, porque los sueños
qué son sino la piel
del alma, la piel...

FLORECILLAS

I

¡El tiempo es libre!
No somos prisioneros del tiempo,
el tiempo
es nuestro prisionero.
Decidme, sino, de cuánto
tiempo libre
disponemos...

II

Ay, que todo, en principio,
es categoría y todo
al final es anécdota...
Todo...

III

Qué senda,
escondida, de los pocos sabios:
la indiferencia...

IV

El sermón de la montaña,
el manifiesto comunista,
el cama sutra:
cosas de la vida...

V

Uno
se explica en todos
y todos
en ella.
¿Y ella?
En uno...

VI

Sin el recuerdo
no seríamos humanos.
Sin el olvido,
ay, como soportarlo...

VII

Qué me pongo cada mañana
cuando salgo de mi madriguera
a recorrer los bosques,
sus sendas perdidas,
sus mundos impenetrables,
sus trampas y sus furtivos...
Qué me pongo
cuando salgo cada mañana
con mis ojos velocísimos
y mi alma iluminada
por la noche oscura
—la noche oscura del alma...—,
hijo del silencio...
¿Qué me pongo?:
el casco poético...

VIII

Los que aún vivimos la rebeldía,
los que aún soñamos
somos los últimos románticos...
Tal vez, los últimos humanos...

EL ENFRENTAMIENTO

Qué fácil lo tendría el señor u
si fuera u y sólo u
y qué felices viviríamos
en lo di
si lo di
fuera sólo lo di.
Pero he aquí
que el señor u
es u pero es di
y lo di
es di pero es u.
Y aún
si no fuera el enfrentamiento
lo que mantiene
lo u
y lo di...
Y qué nombres recibe
y qué representantes en la tierra
—válgame u—
tiene el señor u
y qué tramposa y confusa
es la di...
No sé si se da cuenta
el señor u
de que su existir
—es un decir—
se transforma en di
y lo di
—no hay poca presunción
ni vanidad en nuestra di—
que es gracias a lo u

que aparecemos y que, por fin,
volvemos para siempre
a lo u.
¡Qué u
y qué di!
Le duele transformarse a lo u,
dividirse, molecú
lizarse, no
lo resiste, acaba
destruyendo sus pro
pios fru
y qué uniformes y qué símbolos
y qué ostentación...
El caso
es que no hay solución:
a ver quien cambia la estrúc...
Claro que no es lo mismo
representar al señor u
o moverse en la di...
Ah, la imaginación,
loca por el mun...
Qué es el mun
sino el enfrentamiento
entre lo di y lo u,
tratando de definir,
de dominar, usufrúc
¡usufrúc! ¡usufrúc!
Yo soy di
pero soy u.
Cualquier relación
o fusión
es un enfrentamiento
entre lo di
y lo u.
Ha de cambiar el in,
hemos de cambiar la so,
pero llegando a la es
estamos ante la misma
situación...
Ya cambia la es
y surge otra es,
ya cambia la so
pero surge otra so.
Y el in, pobre in,
es el último mo...
El caso es que en mí
sólo veo confú
deslumbramiento,
pasión,
inútil pasión.
Qué es la pasión
sino el enfrentamiento
entre la di y lo u.
Y como nadie formó
esta estructu
nadie podrá cambiar
su ma de ser y de existir
y nunca cesará
el enfrentamien.
Quizás sin enfrentamien
no habría energí...
Ahora bien, es cuestión
de aclararlo

una y otra vez;
mucho enfrentamien,
todo es enfrentamien,
pero en la di
unos somos di
y otros son la u,
el señor u...
¡Camino de perfección!
¡Camino de perfección!,
claman los deslumbrados por lo u.
¡Ni u ni u!,
se oye desde la di...
Pobre di
y pobre u,
si todo se reduce
al enfrentamien,
si sólo, sólo así
es posible el mun...
Triste eternidad,
triste finitud...

EL GALLO

Qué invento el gallo.
Anuncia el fin de la noche,
despierta a todos los del cotarro,
abre de nuevo
los ojos y las manos,
ahuyenda las brumas y los sueños
y todos saltamos
y nos movemos.
El milagro,
moverse es el milagro.
Yo necesito un gallo,
un gallo en mi habitación.
Me pesan tanto
las brumas y los espasmos,
la soledad, la dependencia,
la institución...
¡Esto
es una institución!
Necesitamos el gallo que nos despierte
de la institución,
el gallo
de la rebelión.
Necesito un gallo
porque mi corazón
no se levantaría
de su rincón,
olvidaría la canción.
Un gallo que no permita
mi rendición.
Yo también soy un gallo.
Cada mañana anuncio el resplandor
del día,
de la imaginación,
y digo a mis versos:

¡Ale! ¡Ale!
¡La excursión
de las palabras y de los sueños!
Y cada verso es un gallo
que canta en el balcón
de los soñadores,
el tambor
que llama a la resurrección.
Y qué es el amor
sino el gallo
de nuestra reclusión.
Y qué es la esperanza
y qué el dolor.
Este gallo no canta:
liberadlo de su prisión.
Que me sitúen un gallo,
un marcagallos,
en el corazón,
cansado.

PLATERO

¿Pensaba en la inocencia
cuando dijo —Ortega—
no es esto, no es esto,
Sócrates, sólo sé
—diciendo—
que no sé nada?
¿Y el que exclamó:
no es de este mundo
mi reino?
¿O el poeta que escribe:
tanto penar
para morirse uno...?
¿O el Asombroso:
un fantasma
recorre el mundo...?
¿Fantasma la inocencia?
¿Fantasma el mundo?
¿Es bueno el hombre,
pobre hombre,
por naturaleza,
pobre naturaleza?
¿La daba —el ginebrino—
por conquistada?
¿Y el que ordenó —y ordena—
la matanza de los inocentes?
Es decir, de la inocencia...:
No hay que conquistala
sino acabar con ella...
¿Y don Quijote, el ingenuo,
—por ella—
estaba poseído?
¿Es la locura la inocencia?
La síntesis ¿es la síntesis?
¿Todo es inocencia
al llegar a ésta?
¿O hay que buscarla y conquistarla
entre todas las cosas,

como todas las cosas,
una cosa —cómo separar—
de otras...
Pilatos, el prudente,
¿la tuvo en cuenta
lavándose las manos?
¿Era inocente decir:
al César lo que es del César?
Porqué, vamos a ver:
qué es del César...
Inocencia, inocencia...
¿siguió su rastro
Franz Kafka?
¿Esta presa
en su propio proceso?
¿Hubieran muerto sin ella
Romeo y Julieta?
Y el príncipe de Dinamarca
¿no pensó que el problema
era encontrar
—o no—
la inocencia?
Y Colón, el pragmático:
¿no hubiera sido
mejor que la descubriera
en lugar de América?
La anarquía
¿es la inocencia?
¿Existiría la rebeldía
si no existiera la inocencia?
¿O habrá que desmitificar
a las dos, por si las dos
tan solo son una idea?
¡Qué faena —desmitificar—
todas las ideas!
¿Se quedó corto Julio Verne
en su viaje al centro de la tierra?
¿No debió ir hasta el centro
—es lo mismo—
de la inocencia?
Y cómo dudar de la inocencia:
¿dudamos de la malicia?
¿O la mayor
hablar de ella?
No es lo mismo partir
—pero—
a la conquista de la segunda
o de la primera...
El mundo
¿no es su mezcla?
Porque, mira
que hay mezcla...
Hay víctimas pero no culpables,
escribí. ¿Fue entonces
que comencé la conquista
de la inocencia?
¿Una trampa, otra más,
ésta?
¿No se conquista o se pierde
día a día,
entre tanto
—vamos—
a la conquista de la materia?

¿Es que no es inocente
—pero—
la materia?
¿Y Platero?
¿Platero? ¡Ah, sí, Platero!
Ya lo decía —Ortega—:
no es esto, no es esto...

TIERRA INTERIOR

Los que vivimos tierra adentro,
en la tierra interior,
en donde nacen los sueños,
qué señales hacemos
para que aquéllos
que vivís en la superficie,
tierra exterior,
de los continuos procesos,
entendáis nuestro mundo.
Qué repiramos,
qué vemos.
Claro que si salimos,
desembarcando en vuestras playas,
nos perdemos...
Y vosotros,
claro que vosotros
nunca conoceréis
nuestro silencio.
He descubierto tierra,
fue mi primer verso.
Tierra interior veía,
no continentes y océanos.
En vano nos situáis
en vuestro terreno,
inútilmente nos juzgáis
según vuestros códigos
y vuestros inventos.
La única esperanza
al enviar mis versos
es que descubráis la tierra
interior, los pocos
que la superficie
no os hace prisioneros.
En ella está el secreto
de todo lo que se mueve
tierra afuera, tierra
de los espejos.
A la tierra interior invito
y a sus silencios
para que conozcáis las dos.
Desde la tierra interior
sí que se conoce
vuestra tierra de fuego...
Lo que no sabéis es que
las raíces están dentro,
la savia viene de dentro,
que es la tierra interior
la tierra de nuestros sueños.
Lo sé:

no hay entendimiento...
Nuestra historia es la historia
de dos destierros...

INOCENCIA DE LA MATERIA

Cuando nacen los versos
las ideas ya se han fundido
entre los árboles de tus sueños,
se han contemplado las imágenes
en los grandes lagos de las sensaciones,
los sentimientos
ya han resistido la noche de tus lágrimas,
tus ojos ya han sido testigos
de la angustiosa y lentísima
procesión de las dudas,
las contradicciones, los deslumbramientos,
las fantasmas, las sombras...,
ya ha gritado tu alma
por las cárceles y los pasadizos
de tu memoria
clamando por la libertad de los mundos,
mil veces
ya has muerto y resucitado,
la soledad ya ha sido
mil veces la compañera de tus sentidos.
Cuando nacen los versos
la belleza ya tuvo
forma en la selva de tus entrañas
y otros versos,
letra a letra,
palabra a palabra,
pueblan el vientre fecundísimo.
Benditos
sean los frutos de todos los vientres,
célula a célula,
instinto a instinto.
Bendita
sea la inocencia de su silencio
y benditos
los aires, los procesos,
las explosiones y los giros
que los fecundan y los crean.
El destino se cumple hasta el agotamiento
de los sueños,
de los hijos,
de los versos.
Y el viejo mundo renace,
un sólo mundo
causa y efecto,
aurora y sacrificio.
Ni razón ni misterio,
materia sosteniéndose
entre la nada y el tiempo,
fuego eterno
trágico y palpitante,
encendiéndose y apagándose,
cuando nacen los versos...

EL BAILE

¡Bailarán! ¡Bailarán!
¡Por los siglos de los siglos
bailarán!
¡Y aparecerán
y desaparecerán
y serán
y sólo serán
sus pasos, sus giros!
¡Bailarán!

Vemos sus formas, sus encuentros,
vemos los cuerpos,
y no sus pasos internos,
sus vuelos internos,
de qué están compuestos,
de qué
estamos compuestos.

Y afirmamos y sentenciamos:
¡no bailarán! ¡no bailarán!
No vemos las partículas de los edificios,
los átomos de las piedras,
las células de los organismos.
De qué ha servido
tanto impresionismo y surrealismo:
solo imaginamos
un mundo firme, compacto,
un mundo sólido.
Hasta lo gaseoso y lo líquido
solidificamos y confundimos.
No nos entendemos,
no conocemos a los seres vivos,
no vemos
el baile eterno.
Y aparecerán
y desaparecerán
las formas,
los aglutinamientos.
¡Qué risa
los aglutinamientos!
¡Yo soy un aglutinamiento!
Todo
es un aglutinamiento!

Y no bailarán
y bailarán.
Queremos dominar el baile,
los pasos, los vuelos,
y nos creemos dueños de las cosas,
que bailarán al son que mandemos.
¡No bailarán, gritamos,
fuera de lo que ordenemos!
¡El baile es nuestro!

¡Pero bailarán,
bailamos
y bailaremos!

TRÍPTICO LIZANESCO

Manos

Manos acusadoras,
manos ejecutoras,
manos delatorias,
manos explotadoras,
ladronas, destructoras,
manos traidoras,
serviles, manipuladoras...
Para cuándo
manos compañeras.

Ojos

Ojos ciegos,
ojos deslumbrados,
fingidores,
oscuros,
ojos espías,
ojos crueles,
ojos fatuos,
lacrimógenos,
ojos perdidos,
desorbitados,
turbios, ojos turbios...
Para cuándo
ojos claros.

Voces

Voces:apagadas,
programadas,
repetidas,
desoladas,
altisonantes,
autoritarias,
confundidas,
envenenadas,
mágicas,
roncas, lúgubres,
insensatas,
públicas,
privadas,
inútiles,
enigmáticas,
silenciadas,
vanas, enloquecidas,
corifeas,
falsas, falsas...
Para cuándo
voces verdaderas.

EL SILENCIO PERDIDO

Si perdiera el silencio,
si no lo encontrara cada día,

a cada momento,
cuando lo necesito,
cuando mi mente
—mi alma—
no recobrara en el espacio
la altura derribada,
la idea tranquila,
la tragedia asumida,
tanta pragmática,
tanta medicina,
tanta medicina,
tantos dominantes
atrapando mi vida,
sacrificando mi vida,
tanta biblia
que no me deja sentir
las tormentas en calma,
los sueños en alegría,
cárceles del silencio,
torturas de la mente,
—del alma—,
especie enloquecida
que ha perdido el silencio,
conjura de los hechos
y de las palabras,
ausencia —y nace en tí—
de la poesía.
Cuánto te necesito,
cómo busco tu abrazo
para salvar mi mente
—mi alma— —¡mi alma!—.
¡En donde existe la flecha
que indique tu sendero!
¡Ideas! Qué idea
nos conduce a tus playas...
No nos miramos en silencio,
no nos citamos en tus bosques,
no respiramos tu aventura,
nadie te reclama,
juez único,
única fuente, única
plenitud humana.
No abandones mi mente:
transfórmala en alma.
Te necesito a cada momento,
cada día.
Ah, humanidad perdida,
más lejos cada vez,
de tu voz, de tu isla,
de tu mirada...

POR QUÉ MI MUNDO NO ES DE ESTE REINO

(Mi mundo no es de este reino, 1982...)

Por qué mi mundo
no es de este reino:
porque un reino
es lo contrario a un mundo,

sobretudo, este reino.
Hubo un tiempo
en que sólo existían los reinos,
Y qué es un reino:
un tiempo y un espacio
sometidos a límites,
a leyes, a fronteras,
a dominio, a estrangulamiento,
a fingimiento,
fines, no:
medios.
Pero un buen día, en un reino,
(por desvelar aún
su secreto)
aparecieron los mundos.
Y qué es un mundo:
un espacio y un tiempo
no sometidos,
iluminación del ser,
liberado el instinto
de sus ojos ciegos,
desasimiento,
álgido sentir,
nacimiento,
no gestación tan sólo
de los sueños,
(si no nacen
ay, de los sueños...),
movimiento
transformando en vuelo,
(¡no cambia poco el movimiento!),
compresión, no conquista,
danza, por fin, de lo sometido,
materia transfigurada,
síntesis
de todos los elementos.
Pero, además, único:
tuyo, mío,
total integración,
plenitud del proceso,
tragedia embellecida,
lo contrario de un reino.
En un reino,
todos los mundos prisioneros,
extraños,
perdidos.
En mundo
todos los reinos diluidos.
Nace un mundo en ti:
no eres de este reino,
de ningún reino,
ninguna abstracción
ahogando lo concreto.
¡Al vacío los dioses,
los amos,
al destierro,
al fuego los mitos!
Pero otro reino,
el más fiero,
¿no acaba con todos los mundos
y con todos los reinos?
¿O no se ríe
el Todo de los mundos

y de los reinos,
de sí mismo y de todo?
Sólo sé que mi mundo
se rebela a este reino.
¿Y el tuyo?

EL RÍO

¡Ah, si nuestras vidas fueran los ríos,
nacieran en las cumbres,
entre los árboles silenciosos,
fuéramos
hijos de la lluvia,
naciéramos de las nubes evanescentes y soñadoras
y nuestro padre fuera el sol indescriptible,
agua pura,
espejo de las flores y de las aves
y fueran apareciendo en nuestro seno
peces diminutos,
diminutos sueños,
no ideas oscuras
y vinieran a contemplarse todos los bailarines del bosque
y fuéramos cantando, descendiendo,
suspirando, entre las orillas
cada vez más nuestras,
tuviéramos orillas y no fronteras
y llegaran, ah, si llegaran,
otros ríos,
afluentes inocentes y luminosos.

Qué distinto nuestro vivir
si lo que afluyera ¡que todo afluya!—
fueran otras corrientes,
cristalinas, suaves...
Afluentes, cómo necesito
afluentes libres y amorosos,
danzar con todos los afluentes
entre las brisas y las claridades...
Si nuestras vidas fueran ríos
abrazando
todo lo que se contempla
en nuestra aurora líquida,
entre las ramas y entre las espesuras
anhelantes de la belleza,
cantando, cantando
entre las arenas,
entre el susurro de los pájaros
y el mirar complacido de las estrellas.
Y qué noches las nuestras reposadas,
nunca tan frágil ni tan sutil el tiempo,
abrazando, a medida que nos deslizáramos,
huertos y ciudades.
Seríamos los amigos de las ciudades
no como ahora que nos utilizan
y nos ahogan.
Ah, el rumor delicadísimo de los ríos...
Y cuando llegan los pastores
y beben sus rebaños
y se acercan los peregrinos,
los sueños peregrinos de las mentes solas,

de los seres solos...
Ah, si nuestras vidas fueran ríos
no estanques, no presas, no depósitos,
no pantanos,
si el agua de los cielos no se malograra
y del barro surgieran cuerpos únicos,
ojos claros
y nada perturbara la ternura.
Y, finalmente,
ah, si llegáramos al mar
confundiéndonos con las aguas inmensas,
con los mundos inmensos,
que no fuera el morir sino la entrega
a la definitiva unión de la eternidad y el tiempo.
Ah, si nuestras vidas
fueran la unión entre la eternidad y el tiempo
y nunca un agua envenenada,
fluir desconsolado,
constante enfrentamiento.
Ah, si nuestras vidas fueran ríos
y todo se reencontrara
y fuéramos bajando
y cantando,
a todos los afluentes abrazados,
con todas las orillas confundidos
y el mar no fuera el diluirse
sino el eterno abrazo...

(Bosque de Vimbodí, agosto 1999)

LOS DOS GIGANTES

Veía gigantes,
todos los caballeros andantes
vemos gigantes,
todos vemos gigantes,
todos tenemos nuestros gigantes,
nombres extrañísimos damos a nuestros gigantes.
Claro que no todos arremetemos contra los gigantes,
no todos nos damos cuenta de que los gigantes
son molinos de viento, que nos creemos gigantes,
que nuestra mente origina gigantes
y que acabamos hartos de gigantes.
La especie es la quijotesca, la visionaria de gigantes,
gigantes, gigantes,
qué son las ideas sino gigantes,
por qué convertimos a los molinos en gigantes
si hasta los soles son molinos y no gigantes,
si el alma es un molino, si los gigantes
no existen, si el mundo
niega a los gigantes...
Lo malo es que sometemos todo a los gigantes,
inútil, es inútil, en gigantes.
Se transforman todos los molinos en gigantescos gigantes.
Hasta que un día pensé: ya sé qué gigantes
existen realmente, explican todos los gigantes.
Pobres molinos, transformados, a pesar suyo, en gigantes.
Hay dos gigantes, dos gigantes,
padre de todos los gigantes;

ellos son los culpables de que veamos gigantes.
Claro que don Quijote veía gigantes,
todos vemos gigantes,
plaga de gigantes.
Vivimos aplastados entre dos gigantes,
víctimas de la lucha entre los dos gigantes,
nunca firmarán la paz los dos gigantes
y qué gigantes.
Nosotros con nuestros molinos
y vienen los gigantes
y destruyen nuestra heread, sólo los dos gigantes
son los dueños del mundo lleno de gigantes.
Hay que señalar a los verdaderos gigantes
para que acaben de una vez todos los gigantes
que construimos, malditos gigantes.
Qué amargos son los gigantes,
no somos sino el conflicto entre los dos gigantes,
vivimos y morimos ahogados en el abrazo de los gigantes.
Los pocos molinos que salvamos de la asfixia de los dos gigantes
acabarán un día convertidos en fluído de los dos gigantes.
En vano nos creemos gigantes: sólo los dos gigantes
existen, los dos terribles gigantes.
Por lo menos, no adoremos a los gigantes,
no construyamos gigantes,
no sirvamos a los dos gigantes,
no les pongamos nombres humanos: son gigantes.
Harto estoy de nombres: son los dos gigantes.
¡Malditos sean
los dos gigantescos gigantes!

CIPRÉS SOLO

Qué he visto en un ciprés solitario,
ausentes los cipreses
que forman con él un mundo
altivo y silencioso
Qué desolada su sombra,
qué desventurado el aire
que tan solo lo encuentra.
Qué puede hacer con sus sueños
si otros cipreses no le acompañan.
Qué secretos
guarda en sus raíces
de la vida y la muerte,
que memoria tendrá
si el vacío rodea
su latir y su esencia.
Qué sería de una constelación
con una sola estrella
y del mundo
si concentrara en él
toda la existencia
y fuera un solo mundo
sin traer
mundos al mundo...
Qué he visto: el mismo hombre
que aún no sabe vivir
unidos todos los hombres del mundo.
En un ciprés solitario
me he visto amargamente,
llorando otros cipreses,

sin comprender su ausencia.
Mi muerte.

LA ÚLTIMA FLORECILLA

Aquí termina su aventura
Lizanote de la Mancha.
Alabad sus muchos logros.
Perdonad sus muchas faltas.

LOS ASTROS

Influyen en nosotros,
explican muchas cosas,
determinan
muchos de nuestros pasos.
Y nosotros
¿no influimos en ellos?
¿No los determinamos?
Si todo se relaciona,
si existe una energía
que vuela libremente
y todo lo condiciona,
si ella, en definitiva,
es todo cuanto existe
en un sin fin de formas,
de relaciones, de coincidencias
y sólo existen las leyes
que ella misma origina,
cómo no vamos a influir nosotros
en los astros. ¿O no tenemos
un grado de energía imprevisible?
¿Será mayor su magnetismo
que nuestra inteligencia?
A ver, pues, si acabamos
con la triste leyenda
que nos somete a los atros,
a sus reflejos y a sus misterios.
¿O no mueren los astros?
¿O no se diluyen las estrellas
y se apagan los soles?
¿Aman los astros?
¿Lloran los astros?
¿Ríen los astros?
¿Son músicos o poetas?
Qué pasa con los astros.
Para entender el mundo
¿he de mirarlos fijamente
o he de pensar en cuánto
me vive y me destruye?
Ni siquiera son lo unitario,
tan diversos como nosotros.
Y a aquéllos que los sitúan
en el lugar de los dioses

o de los poderosos
en qué estarán pensando.
Los astros, eso sí,
son la belleza,
como mi alma es la belleza.
O sea:
hablemos de tú a los astros.
Ahora mismo, de alguna forma,
¿no los determino con este poema?
¿O existe más de una materia?
Y si hemos de rebelarnos
a los astros del cielo
cómo no rebelarnos a los astros,
a los amos,
de la tierra.
¡Acabamos con su dominio!
¡Acabemos
con su triste leyenda!

INFIERNO

Quién me acompañará al infierno,
me preguntaba metafísico,
a estas alturas y por estos tiempos.
El caso es que acudí a don Quijote,
por aquéllo
de que poco va de una locura
a otro engendro.
—Ah, mi desventurado Lizanote,
comenzó su retórica el Caballero.
Cuánto agradezco que pensaras
en mi noble andadura
para acompañarte al infierno.
Pero ya tengo demasiados gigantes,
innumerables ejércitos
a los que enfrentarme:
los mismos ejércitos
con diferentes uniformes y generales...
Honor sería cabalgar contigo,
unidos dos Caballeros,
pero ya tengo decidido
olvidar las salidas,
recogerme en mis libros
y soportar como pueda
los fantasmas de mi cerebro
y los que encuentro hacia la muerte,
locos los más y cuerdos, los menos.
Acudí al príncipe de Dinamarca.
Hamlet, pensé, siempre dubitativo,
cansado de contemplar tantísimos esperpentos,
quizás se anime a la aventura
de oír las lamentaciones
de todos los seres nacidos
para sufrir el fuego
(y muchísimos tormentos...).

Pero el bueno del príncipe,
díjome, taciturno:
—Lo que yo deseo,
compañero del alma, compañero,

es dejar de ser príncipe
y enterrar a los muertos.
La vista del infierno
cuántas dudas añadiría
a mi pensamiento,
atormentado y enfermo.
Créeme, abandona
ese proyecto impropio
de un caballero de la Poesía.
Y acudí a Penélope,
que, como siempre, iba tejiendo
y destejiendo
las ansias de cada día.
—No encuentro Dulcinea
para ir al infierno
siquiera de visita...
Y pensé que quisieras,
a lo mejor, acompañarme,
pues la única sabiduría
sea quizás ir destejiendo
los males, a medida
que se van tejiendo.
Qué buena compañía,
Penélope, tú serías
de un Lizanote sufridor,
soñador, indefenso.
—No, no, respondió Penélope.
Cuando nada se espera
es inútil
entretener el tiempo
tejiendo y destejiendo.
El pobre Dante no era quijotesco,
se acompañó de un poeta
bucólico y lleno
de privilegios...
No me defraudes, Lizanote:
por el infierno un paseo
cuando sufrimos nuestra condena
prisioneros
de nuestro propio ser...
Mal te veo.
Descansa, Lizanote,
olvida los paseos...
Pensé: a quién dirigirme,
todos engañados
y todos contentos...
Y me dije:
¡al diablo el infierno!

UNA TARDE

Las margaritas adornaban los valles,
el aire recibía su delicado ensueño,
lentamente se movían sus pétalos,
se contemplaba en ellos la tarde.
Pero miraban con nostalgia el horizonte,
algo en ellas como el lamento
de las flores sencillas...
Y animadas por su deseo,

las margaritas
se transformaron en girasoles.

Qué alegría entre los girasoles:
acudían todos los pájaros
a su baile,
a las miradas de sus ojos
amarillos y audaces.
Pero algo había en ellos
temblando entre sus hojas,
abiertas a todos los rayos solares.
Vivían impacientes, inquietos.
Y los girasoles
se transformaron en almendros.

Ah, los almendros:
qué vibración de flores,
qué armonía de cánticos,
cómo se balanceaba el viento
entre sus ramas transformadas
en nieve de los valles.
¡Ah, si todo el mundo
estuviera cubierto de almendros!
Qué fantástico fuera el mundo
si fuera un mundo en flor,
el mundo de las flores.
Pero se preguntaban: en dónde
viven los pájaros de la alegría...
Y los almendros
se transformaron en árboles del bosque.

Los árboles ¡ah, los árboles!:
los robles, los pinos, los abetos...
Qué significaban los valles
comparados a los magníficos bosques.
Y cantaban los árboles
y el bosque era el himno
de todas las raíces y de todas las flores.
Pero los árboles soñaban
en un monte más alto,
en el más alto de los montes.
Era posible que el mundo
volviera a ser un bosque, un inmenso bosque.
Los árboles se abrazaban y reunían
a todos los pájaros del mundo.
¡Alas! ¡Alas!, reclamaban los árboles.
Y los árboles
se transformaron en ángeles.

Los ángeles se miraban unos a otros,
remontaban todos los parques,
sobrevolaban todos los mundos,
atravesaban todos los aires,
todo se unía en su mirada.
Inútiles
eran todas las divisiones,
todas las especies, todos los reinos,
en vano presumían de su altitud las montañas
los ángeles armonizaban todas las voces,
sobrevolando todos los océanos.
Eran el encuentro
de todos los abrazos por los que suspiran
todas las sensaciones.

Pero los ángeles
iban contemplando todas las cosas
con sus ojos encendidos y virginales
sintiendo una gran ternura
por los bosques y por los valles,
habitados por todos los seres
diminutos, mortales...
Los ángeles
no podían mantenerse en sus vuelos:
eran, por fin, la inocencia. Y la inocencia
debía descender a todas las islas,
no podía existir más allá de los mundos,
es parte de los mundos como todas las cosas.
La inocencia
era también mortal como todos los seres,
indescriptible enlace
entre la muerte y la vida...
Y los ángeles
se transformaron en margaritas...

LA TRAGEDIA RECORRE EL MUNDO

La tragedia, no un fantasma, recorre el mundo,
el único fantasma, la razón perdida,
tratando de disolver nuestros sentidos
al tiempo que los concreta.
La razón, ese abismo,
lo unitario humano,
trata de sustituirla
enmascarándola
con mil argucias e inventos.
La tragedia consiste
en esa anulación perpetua
del nuevo ser,
del nuevo empeño de lo diverso.
La tragedia recorre el mundo
porque el mundo es enfrentamiento.
Nos preguntamos
—pobres de nosotros—
por el origen del universo.
Y lo que vemos
es su diversidad tan sólo...
Preguntémonos
por el origen de lo diverso
y fácilmente veremos
a lo unitario paseándose
por el espacio y el tiempo.
Más bien preguntémonos,
sigamos preguntándonos,
por el origen de la tragedia.
Aunque demasiado hacemos
con reflejarla y sentirla,
describiéndola y padeciéndola.
Bien lo podemos afirmar:
en el principio
fue la tragedia.
Claro que la diversidad
incluye la belleza,
que el mundo se modifica

y se convierte, se transforma
en el mundo real poético.
Pero a qué viene lo diverso
sino a destruirse.
Para qué he nacido yo
como mundo único
sino para convertirme
en ceniza del mundo.
Claro que vuelve el polvo al polvo.
Aunque poco le dura
la risa a lo unitario:
basta que la razón,
su tiranía más grave,
le recuerde su dependencia
y su origen.
Nos perdemos,
continuamente nos perdemos
entre nuestros pasos,
entre
nuestros enfrentamientos,
entre nuestros recelos,
venganzas y envenenamientos.
Ya se cuida la razón
de confundirnos y reducirnos
a sombras, a fingimiento,
sin conocer en dónde empieza
lo unitario y acaba
lo diverso.
A veces, surge el grito,
la rebeldía de lo diverso
y la belleza se reviste
de la ira terrible
que produce nuestra condena,
se presenta
en toda su altivez,
en toda su agonía,
en toda su fiereza.
E incluso,
esa misma fuerza
con la que se enfrenta
a lo unitario, sólo a él
la debe. Salgo a la calle,
me pierdo entre tanta ansiedad,
palpando la locura,
llorando amargamente
nuestra impotencia,
nuestro engaño.
La tragedia recorre al mundo,
ahora sueño,
ahora sangre,
trampas por todas partes.
Mayor tragedia
que ese enfrentamiento
entre el poder y la libertad,
es decir, entre lo unitario
y lo diverso...
Fantasmas, que más quisiéramos
que fueran los fantasmas.
Un fantasma
recorre nuestra razón,
transformándose de mil modos.
Cuánto me cuesta
decirlo: pero lo que recorre

el mundo es la tragedia.

ME CONOZCO A MÍ MISMO

Me conozco a mí mismo.
He llegado a la cima de lo humano
según los oráculos más antiguos...
Es un paso definitivo
para conocernos entre nosotros
sin confundirnos,
si cada uno
llega a conocerse a sí mismo...
A nuestra especie qué le distingue,
me preguntaba de continuo,
porque ahí
debía estar el secreto.
Cómo explicar el comportamiento
de unos seres en todo iguales
menos en su laberinto
interior, llamado espíritu,
sique, razón, materialismo
superior, energía
evolucionada al máximo...
qué confusión
qué complejidad, qué aliento
más enfrentado,
qué desaforamiento
de lo diverso y, a la vez,
qué brutal acoso
de lo unitario insólito...
Nada, nada:
he de conocerme a mí mismo...
Han sido muchos viajes
por mis vías ocultas,
por todos los caminos
nerviosos, sanguíneos,
cerebrales, mixtos,
un sin fin de cables,
de combinaciones, de imágenes,
de reflejos,
un zozobrar en la zozobra,
un sin fin de puertos,
de movimientos,
innumerables leyes,
espasmos continuos,
reproducciones tras los ojos,
desde los poros, desde los fluidos,
las volcánicas dudas,
los ridículos espejismos.
(El verbo se hace limbo...),
sin fin de tripulantes,
de navieros,
al máximo las calderas
de la mente, el ingenio
de nuestra extrañísima especie,
creando sin cesar un mundo externo
(contingentísimo...)
y un mundo interior destruido,
navegando entre la nada

y el todo esquizofrénicos,
mar interior, corrientes
encendiéndose y apagándose,
explosión de máquinas,
confusión de tubos,
voces
entre estrangulamientos,
la inclasificable mercancía
de los sueños y de los vicios
unidos.
Patético:
parece que vivamos fuera
pero vivimos dentro.
Parecemos anfibios
pero somos los animales
más perdidos en el fondo
de los océanos,
de los abismos universales...
Nos deslumbra cuanto hacemos,
lo que escribimos y pintamos,
alardeamos de crímenes
justificados y de inventos,
incluso habían algunos
de una parte inmortal...
Inmortal:
quién conoce ese género...
Juntamos nuestras sustancias,
vamos e proceso en proceso...
Pero ¿sabemos a dónde vamos?
¿Sabemos de dónde venimos?
Claro que lo sabemos
pero lo confundimos.
Lo que es cada uno
en sí mismo,
locos navegantes,
mamíferos posesos:
esa es la clave.
De cuando en cuando un momento
de lucidez, de altura,
de entendimiento,
como si se tratara de otra especie
incubándose en nuestro instinto,
entre el genecidio
perpetuo...
Y pensé:
sólo puedo ser
lo que todos somos,
no puede haber otra síntesis
por más diversos
que seamos en lo adjetivo
y por más consistentes
que aparezcan nuestros montajes
en lo externo.
¡Conociéndome
lo conoceré todo!
Alucinante nuestro viaje...
Yo soy —y aplicaros el cuento—
el Lizanés errante...

EL PORTERO

Un portero

abre todas las puertas.
Existe otro portero
que las cierra,
que va cerrando
todas las puertas.
Lo malo
es que se confunden,
que aún no acaba de abrir
una puerta el uno
que va el otro y la cierra.
Claro que, en ocasiones,
el otro llega
corriendo y abre
la puerta que el portero,
el que cierra las puertas,
ha empalizado.
¿Es que no hay forma
de que las puertas
de una vez se cierren
o queden abiertas?
¿O es el mismo portero
que se entretiene obligándonos
a una amarga existencia?
Quién dudará que al nacer
nos abren las puertas
que al morir nos cierran.
Si sólo eso fuera...
Vivir es un continuo
abrir y cerrarse puertas.
Yo mismo, uno mismo
es un desventurado inquilino
corriendo por los pasillos,
subiendo y bajando escaleras...
¡Una puerta! ¡Una puerta!
¡Dejadme la puerta abierta
y conquistaré el mundo!
Cómo juzgar a nadie,
cómo espera de nadie
que nos abra las puertas.
Bastante hacemos
con resistir el engaño
de las malditas puertas
que se abren y cierran.
¿Puertas? No hay puertas.
Eso temo.
Somos la especie
que sueña puertas.
¿Porteros? No ha porteros.
Ellas solas se abren
y se cierran.
Acudo a los sentidos:
¡Abrid, sentidos
vuestras puertas!
En vano.
Porque nuestro deseo,
lo que reclama nuestra rebeldía,
es que se abrieran para siempre,
que no hubiera puertas.
Hubo un tiempo
en que nos hablaban
de un maravilloso portero
que tenía las llaves
de todas las puertas...

De pronto,
alguien se presenta
y nos dice: ¡Yo tengo
las llaves!
¡Yo soy el portero
de la libertad, de la alegría,
de la inocencia!
Muy sabia
la naturaleza
—eso es lo que dicen los académicos—
nos agota con tanto empeño
de salir de las cárceles,
de los encierros,
de las fronteras,
del sufrir que a una puerta
sucede otra puerta...
Cuántas veces maldigo
a los que cierran las puertas,
a los falsos porteros...
El caso es que a todos
nos dan un día
con la puerta en los sueños.
En las narices de los sueños...
¡Tienen narices los sueños!

EL ÚLTIMO SUEÑO

I

¿Y si miráramos
las causas de los fallos
y no los fallos?
¿No juzgaríamos
y seríamos juzgados
con los ojos más claros?
Hay fallos
pero hay causas
más allá de nosotros,
limitados,
contradictorios,
enfrentados,
vividos,
mentalizados,
perdidos, dominados...
Ah si llegáramos a las causas...
Nos veríamos solos,
nos abrazaríamos
en el laberinto
de las ideas dominando
la vidas, de los reflejos
deslumbrantes, de los códigos
y de las leyes ciegos.
Cómo nos uniría
nuestro común destino,
el verdadero fallo
de la fuerza que nos realiza
para destruirnos.
¡No somos nosotros
los que nos destruimos!

Naufragaríamos
en brazos de la inocencia...
No vamos a su conquista,
nos quedamos
en nuestros engaños
en nuestras carencias,
en la ambición de nuestro instinto,
en nuestros juicios y enfrentamientos,
en nuestros fallos,
en nuestros desgarros...
Ir a su conquista
qué significa
sino buscar las causas
que nos determinan,
que no hay culpables,
que sólo hay víctimas,
en un sin fin
de pasos en falso,
de falsas medidas,
de mundos falsos.
Todo nos impide
vivir en la inocencia:
al menos llegar al fin
abrazados a ella...
Claro que la inocencia es un sueño:
el último que nos queda...

II

Una vez las causas
llegan a unos efectos
qué importan las causas.
Qué importa mi dolor
si se transforma en mis versos.
La soledad, encuentro
de toda la tristeza,
qué importa cuando al fin
se convierte en poema.
El olvido, la sombra
de cuantos la rodean
qué importan si el alma
se mueve, es el efecto
de todas las causas
unidas en la belleza.
Claro que el alma
es un efecto de varias causas
(no como afirman los alópatas,
causa, sólo causa...)
pero qué importa
sino que es una causa
de tantos
entrañables efectos.
Y cuántas causas
fueron necesarias,
oscuras y lacerantes,
para el nacimiento
de la armonía. Qué importa:
la humedad, la tierra,
el tiempo, el sol
que todo lo alimenta
o el árbol o la flor,
o el pájaro, la vastísima

selva en que se transforma
la cantante calva
del mundo. ¿O no
es una selva el alma?
Qué importan:
los frutos o sus causas,
los instrumentos o la música.
¿Importan todos los pasos,
todas las esperas,
todos los desvelos
o el hijo que viene al mundo?
¿Que existan mil soñadores falsos
si surge entre todos ellos
el soñador verdadero?
¿Importa el mundo o sus mundos?
Ah, dolorosa entrega,
sufrimiento amargo,
inevitable tragedia:
¿Importa morir o la entrega
de lo vivido, convertido
en obra,
en la palabra nueva?
Aunque, también ¿no será
éste el último sueño
que nos queda?

FLORECILLAS

I

En este mundo traidor
todo es verdad y mentira,
nada según el color
del cristal con que se mira,
Campoamor...

II

Imposible
la armonía en el universo:
demasiadas causas,
demasiados efectos.

III

(Florezilla catalana)
Qué ha de hacer el obrero
si son habas contadas:
alquilar sillas...

IV

(en memoria...)

Cada Navidad Gerardo
se va a Belén de Judá

para regalar al Niño
una alondra de verdad...

(Años 70...)

V

Niega todo ordenamiento,
cree en la libertad:
el ser es proceso...

OTOÑO EN LIZANIA

Quizás no he comprendido a lo unitario,
quién sabe si mis sentidos
no supieron abrirse a la primavera.
¿Pero hubiera sido posible la rebeldía
si siempre no fuera otoño en Lizania?
Qué existe en libertad si no se rebela.
La tierra que descubrí cuando nacieron
mis primeros poemas
ya anunciaban que todo florecía
inseparable de la tragedia.
Sin la nostalgia del otoño
cómo puede nacer la poesía,
otoño en primavera...
¿O no son fugaces todas las cosas?
¿O sería posible
amar si cada abrazo no significara
el desgarrado adiós de todos los mundos
que se abrazan porque se desesperan,
porque conocen el engaño de la primavera?
¿Una primavera eterna?
¿Existe algo más trágico
que la primavera efímera?
Imposible un mundo real poético
sin la nostalgia de los árboles en su silencio.
¿Cuál puede ser el único sentido
de ser humanos sino el advertir
el nacimiento de todos los seres
para el viento que esparce
sus cenizas y sus recuerdos?
¿O no se cumple la crueldad de la mente
en el verano que impone su tiranía?
¿No es su calor lo que nos enloquece?
Y qué es el invierno
sino el mensaje de lo unitario implacable.
¡Ah, la oscuridad del invierno subterráneo
de nuestra mente! ¿No es el invierno
la estación en donde se momifican
los sueños? ¿O no vivimos
llenos de sueños momificados,
de pensamientos antdiluvianos,
de sentidos polvorientos?
O qué es el invierno
sino el lamento de la diversidad perdida.
Qué son las nieves perpetuas
sino el destierro perpetuo.

¿O no es perpetuo nuestro destierro?
Y si es impensable la rebeldía
sin la nostalgia de la libertad qué alegre
ha de ser una tierra en el otoño perdida.
Porque mis sentidos sacrificados,
mis días hundidos en la tristeza
han originado un mundo.
Cuando exclamé: ¡He descubierto tierra!
aquella tierra era Lizania.
¡El poeta nacía!
Siempre es fiesta en Lizania
pese a mi tristeza...
Y cómo liberarse del dominio
de todos los mundos ciegos
si no es otoño en tu alma,
si no has comprendido la tragedia del mundo.
¡Ah, belleza! ¿Iba a nacer
la belleza en el fuego, en el hielo?
¿O el fuego no se consume?
¿O no se deshace el hielo?
Y cuándo la belleza
es total belleza
sino en el momento
en que comprende la finitud de las cosas.
O cómo van a nacer
la angustia y la esperanza,
o son pensables distanciadas
o el hombre sin ellas,
sin sentimiento.
Siempre ha sido otoño en Lizania,
siempre diré: ¡abrázate
a la belleza!
Poque la belleza morirá contigo,
es impensable sin ti,
sacrificada en tu sacrificio.
Clavo que he comprendido a lo unitario
y denuncio la falsa idea
de su plenitud destructora
alimentada con mi muerte eterna.
Claro que he comprendido a la primavera
tras su efímero alegría.
Sólo hijo del otoño puede ser el poeta.
Otros hijos
tienen la primavera,
el otoño, el invierno...
Cuando nací a mis versos
ya era otoño en Lizania.
¡Oíd! ¡Oíd sus cánticos!
¡Llegad al corazón de la naturaleza!

MÍSTICO POR DENTRO, LIBERTARIO POR FUERA

Quien es místico por dentro
y no es libertario por fuera
aprisiona el alma,
se agota el sentimiento
antes de alcanzar otros mundos,
pronto sólo se contempla
a sí mismo,
es una tierra estéril,
una voz perdida,
una luz en una caverna,

toda su palpitación
se diluye en las sombras,
no habla su silencio,
no engendra,
no canta,
le bloquean todos los espejos.
Quien es libertario por fuera
y no es místico por dentro
se pierde entre los molinos,
sale al campo y no siembra,
da palos de ciego,
conquistaría el mundo
perdiendo su esencia,
vacío es su cántico,
sin lágrimas, sin músicos
en sus manos,
sin praderas
verdes en sus ojos
no alcanza el abrazo,
ara pero no siembra.
Para qué nació
el ser humano,
su aventura
a donde le lleva.
¿Será lo que pudo ser
y se perdió en sus fronteras?
Qué puede conquistar
si sólo contempla,
qué frutos tendrá en sus manos
si sólo se rebela.
Sin mundo interior qué mundo
pretenden sus gestas,
qué plenitud será suya
si no libera su naturaleza.
A dónde los libertarios
irán sin el alma herida
y los misíticos
si sólo sueñan.
Sin sentir todo el universo
cómo liberar la tierra
de su escarnio.
Si vive en tí
y no lo despliegas,
no lo enfrentas
a los envenadores,
a los carceleros,
cuándo podrá alcanzar
el hombre su ser entero.
Si no se ve la tragedia
cómo alcanzar la alegría.
Sin mundo interior puesto en pie
todos los días
cómo encontrar la belleza,
cómo vencer al dominio
sin que dominio se vuelva.
No basta contemplar,
no es suficiente el grito
frente a tanta sentencia
anuladora de los sueños.
Todos los mundos se abrazan
cuando contemplas y te rebelas,
vano todo vivir
si no habitas dos mundos,

el interior y el de la selva
de todos los procesos,
si tus ojos no navegan
por los océanos del alma,
por los mares de la tierra.
Místico por dentro
y libertario por fuera.
¿Vamos, iremos
a la conquista de la inocencia?
No deseemos
ni la paz ni la guerra,
vivamos para que sueñe
y se libere la esencia,
ay, que con tanta
facilidad nos deja...

LA DUDA TRÁGICA

Acompáñame, duda,
ilumina mis pasos, la tiniebla
de los sueños, acompáñame,
duda,
más lamentable aún el mundo
si salgo de tu abrazo.
La mente vive en su caverna
y sólo en ella encuentra
refugio a sus visiones,
consuelo a sus engaños.
A qué mundos conduce la certeza,
qué trágico volcán me expulsa de tu mundo
lanzándome a la aventura de los fantasmas.
Acompáñame, duda...
Sólo la duda es inocente,
sólo la duda está conmigo,
ella es mi libertad, el mundo
en donde soy yo mismo,
duda trágica, hiriente.
Sólo en ti me desentiendo de las leyes,
de los procesos uniformadores
de todos los seres.
Sólo existe un suicidio:
abandonar la duda,
vivir como si no existiera
la determinación, la copia,
el desmayo de todos los movimientos,
la inutilidad de todos los pasos,
el engaño de todas las conquistas
¿Alguien puede pensar
que edificamos sobre la tierra firme?
Siglos
llevamos bajo el dominio
de la duda metódica,
de la ceguera de la mente
que olvida su locura.
Cómo creer en lo que se construye
si todo es hijo del viento.
Acompáñame, duda,
no permitas que llegue a la certeza,
a la verdad, que la verdad es sólo

tu ceguera, tu abismo.
Qué soy yo,
cómo salvar mi mundo
si salgo de la duda,
qué es la certeza sino el dominio.
¿Es envidiable
el mundo del dominio?
Cómo salvar mi alma si no dudo,
sostener el alma fuera de la duda,
amar a la palabra si pierde su inocencia,
unirme a los otros seres
si pierdo ese temblor, si no percibo
que soy tiempo, que el tiempo
siempre es tiempo perdido.
Duda, trágica duda.
Porque vivir en ti es la única
forma de no ser vivido.
A dónde nos llevan las ideas
si abandonan el mar de dudas.
Mientras dudo, mantengo
mi soledad, mi mundo,
puedo soñar y comprender la existencia.
Qué duda cabe, no hay duda,
no lo dudes, sin duda alguna;
cómo enturbiais mi cautiverio.
¿Algo existe, algo hacemos
que no ofrezca duda?
Sólo si dudo existo
libre, único, desprendido
de las vías respiratorias impuestas.
¡Ah, la tiranía de las vías respiratorias,
de las voces imperativas,
de todos los mecanismos!
Y en qué se convierte la certeza
sino en mecanismo.
¡Ah, seguridad absoluta
causa de todos los crímenes,
de todas las locuras!
Sólo si dudo soy humilde,
asumo mi condena,
mis límites.
Sólo si dudo puedo ser poeta.
Sólo me siento unido a los que dudan,
a los que aguardan el desenlace
de unas leyes impuestas,
de un código maldito,
de un engaño constante.
El desenlace llega.
No nació la especie, nuestra especie,
iluminada y maldita,
cuando nació la duda,
cuando la naturaleza
ciega de leyes y ordenanzas
y de obligado cumplimiento,
de consignas, de símbolos
falló en su prepotencia,
se rasgó su poder, su inercia?
Todo fue distinto desde ese momento,
todo cambió
el día en que nació la duda.
Decidme si existe
otro ser que dude,
si la libertad

no nace de la duda.
Cómo envidiar a los poderosos que no dudan,
arrebataados por lo indistinto,
por lo unitario diluyente;
sólo lo unitario no duda.
Qué es lo diverso sino la duda
rebelándose a lo escrito
en las constelaciones, en las esferas.
¿Existiría la belleza
si el corazón no amara?
Y cómo amar sin estar sumergido
en un mar de dudas.
Claro que es trágica la duda,
inseparable de lo único
no sometido a la gravedad y a sus leyes.
Acompáñame, duda,
aleja de mi alma todas las verdades,
todas las certezas,
todos los arrebatos
seguros de la luz. La luz,
¿es lo que manifiesta?
Tú me convertiste en insignificante,
en soñador, en desterrado, en vulnerable.
Es decir: sólo tú me permites
que sea yo mismo. ¿Es que de mí
existe la más mínima certeza?
Ni un paso podría dar si no dudara.
Cómo vivir sin falsedad
si nos creemos dueños
de nuestra aparente fortaleza,
orgullosos de nuestros castillos.
Cómo dudar que se edifican
sobre la arena
de nuestras ideas fijas.
Que es salir de la duda
sino perder la inocencia.
Vive conmigo hasta el último momento,
acompañame, duda
hasta que me muera,
hasta que vuele a la duda eterna.

EL EN SÍ MISMO

No se revela, no descubre
sus secretos, sus voces
no transmiten sus fines,
guarda celosamente sus causas,
ignoramos
si su dimensión tiene límites,
qué es el tiempo en sus manos,
veladas todas sus fuentes,
sus cálculos.
Asistimos absortos a sus cambios,
cada ecuación desvelada
a otra ecuación nos lleva,
a veces concebimos
una sola materia
y nos perdemos en sus mil formas,
una a una

pretendemos hacerlas nuestras.
El hecho de que formamos
con él una misma esencia
nos perturba, nos hace
dudar de todas las cosas.
Le hablamos,
le pedimos una respuesta.
Qué extraña parte
somos de un todo extraño.
Rasgamos, arañamos
secretos, claes de sus constantes,
creemos ser su conciencia
sus espejos cóncavos
y convexos.
Imposible fundir
el tiempo con el espacio.
Qué son nuestras palabras
ante su silencio,
indestructible, inalterable.
Un sin fin de rostros,
de impulsos, de cadencias.
Nos pasamos la breve estancia
retrocediendo, avanzando.
Desde nuestra ceguera
le asimos, le desnudamos.
No somos otra cosa
que uno de sus misterios,
de sus funciones eternas
convertidas en tiempo,
en gloria, en pena.
A qué conclusión se llega
después de contemplarlo,
de asumir la tragedia,
de encedernos y apagarnos.
Nunca sabremos qué es,
qué somos y cómo existe.
No puede revelarnos
su trágico sentido. Porque él
es el en sí mismado.
Todo en sí mismado.

CASAS NUEVAS

Ni torres ni palacios
ni falansterios ni monasterios
ni pisos ni residencias:
casas nuevas.
Ni pueblos ni repúblicas
ni himnos ni banderas
ni líderes supremos y prepotentes
ni maestros:
hacer sencillo el mundo humano,
poblar de nuevo las montañas,
los valles y los bosques
y las islas desiertas.
Recintos en donde vivir en silencio,
cultivar la tierra,
escribir y recitar poemas
y utilizar los inventos

para oír música. ¡Todos novios!
¡La boda única!
Desprenderse de los mitos,
sustituir las leyes por Consejos,
liberar la palabra de alucinaciones,
contemplar las cosas,
las noches y los días,
arrinconando viejos conceptos,
inútiles categorías,
jubilando a los jueces,
a los ejércitos, a los magistrados,
nadie representando a nadie, descubriendo
el mundo de las sensaciones, de los sentimientos,
de las iluminaciones, de los sueños
sin contaminarlos,
sin envolverlos
en los fantasmas de nuestra locura.
¡Nuevos ojos! ¡Ojos claros!
Todo comenzaría
por una gran asamblea
dividiendo el mundo en asambleas,
según las afinidades y los límites,
estableciendo
el mundo real poético,
la distribución de cuanto poseemos,
desterrar el ojo dominante,
otra diversidad,
libre de lo unitario,
vencer aquellos tiempos
de las fronteras, de las cárceles,
de los justicieros,
límites naturales,
sueños humanos,
ideas al servicio de nuestras vidas;
de la vida!
No harían falta fingimientos
porque nada quedaría oculto,
nadie dominaría,
dejando que nuestro instinto
conquistara la inocencia.
Habría llegado a su plenitud lo humano.
Casas nuevas,
anhelos
desde las casas viejas...

PLAZO

A corto, pero ¿a largo?
Nos dividimos,
nos cuarteamos,
no desafiamos al tiempo,
todo sucede a corto plazo,
sólo vivimos para el corto plazo,
sólo pensamos a corto plazo,
qué fácil
engañar y engañarnos
a corto plazo,
cada vez más cortos los plazos,
vendemos nuestro tiempo a plazos,

nos roban nuestro tiempo a plazos,
nos imponen los plazos,
los dueños de los plazos,
hay que cumplir los plazos,
imposible vivir a largo plazo,
pensar a largo plazo,
los horizontes
se vuelven compartimentos estancos
y la verdad se aplaza,
va para muy largo plazo
y la vida
sólo puede entenderse a largo plazo,
la poesía sólo es posible a largo plazo,
fuera de ese mundo a plazos,
plazos, plazos,
qué fácil dominarnos a plazos,
confundirnos a plazos,
ocultarnos
lo que veríamos a largo plazo,
cómo alcanzar la sabiduría a corto plazo...
Ah, pobre especie,
nacida a largo plazo,
con tiempo para desenvolver sus mundos
y reducida a los plazos.
Y quién marca los plazos,
quién transforma un mundo abierto
en un mundo cerrado,
prisionero del tiempo,
lóbrego y carcelario,
(qué es un plazo
sino una cárcel,
un destierro),
sino la propia mente
enloqueciendo con el tiempo,
vencida por sus propios plazos,
sus fronteras: qué son
las fronteras sino plazos,
un mundo a plazos,
la libertad a plazos...
Cómo soñar a corto plazo
y amar, cómo amar
a corto plazo...
¡Sólo se puede amar a largo plazo,
sin plazos!
Y cómo comprendernos a corto plazo...
Hablar sólo tiene sentido
si hablamos a largo plazo
y hemos convertido la palabra
en plazos, en cómodos plazos...
¡Ah, si no cumplimos los plazos,
si no nos sometemos a los plazos!
Y cómo conquistar la inocencia
a corto plazo,
cómo hablar a la aturdida especie del largo plazo,
cómo salir de la zarza ardiendo de los plazos cortos,
de los sueños cortos,
de las ideas cortas,
de los abrazos cortos.
Cuando, por fin, aparece una especie
llamada al largo plazo,
a los horizontes lejanos
a conseguir la plenitud que sólo
ha de lograrse a largo plazo,

cómo la destruimos,
cómo la limitamos,
los mismos
que debiéramos vivir para alcanzarlo...
¿O es un engaño?
¿O es imposible el largo plazo?
¿O sólo el universo
el unitario,
vive a largo plazo
no así sus mundos,
sus pequeños mundos sacrificados?
¿Es que un mundo aparecido para la muerte
puede pensar su vida a largo plazo?
¿Qué existe a largo plazo sino la muerte?
Ya es mucho que vivamos a corto plazo,
de plazo en plazo,
pagando todos los plazos
(pero unos pagando y otros cobrando...),
ya es mucho
que no nos ahoguen los plazos...
Cuánto nos da de plazo
el mundo para existir,
qué son los años sino plazos,
que son las leyes sino plazos.
Entonces, por qué nació
una especie configurada
para vivir a largo plazo.
¿O es que puede pensarse un alma llena de plazos,
sumergida continuamente en los plazos?
Ay, que yo escribo a largo plazo.
Ay, que los Lizanotes cabalgamos
hacia los horizontes claros
sin cárceles, sin plazos
y sólo se puede andar
paso a paso, plazo a plazo...
Ah, locura sublime.
Ah, trágico engaño.
¡Plazos, plazos!
Malditos plazos...

VISIÓN

Las cenizas de mis huesos
serán las cenizas de mis lágrimas,
las cenizas de mis sueños,
de mis ojos,
de todas sus miradas,
las cenizas de mis gritos,
de mi angustia y de mi esperanza,
las cenizas de mis besos,
las cenizas de mis heridas.
Las cenizas de mis huesos
serán las cenizas de mi alma,
las cenizas de todos los muertos,
de todas las palabras,
de todas las canciones,
las cenizas de todos los silencios,
las cenizas de mi mente,
lúcida y atormentada.
Las cenizas de mis huesos
serán todas las cenizas del mundo,
de todos los fuegos que se consumieron,
de todas las estrellas que se apagaron,

las cenizas de todo lo diverso,
las cenizas
de toda la locura, la tragedia
transformada en cenizas.
Las cenizas de mis huesos
y todas las cenizas.
¡Ah, terrible venganza
de lo unitario! ¡Nunca
ceniza enamorada! ¡Nunca
ceniza enamorada!

LA TIERRA

En el principio de las nebulosas,
en el nacimiento
de los mares y de las cordilleras,
en las primeras evoluciones de las aves,
en los primeros vuelos de los ojos,
en el comienzo de las cosas,
en el primer despertar de los refugios,
en la edad de la palabra tallada,
en que la libertad encendía sus primeros fuegos,
de los primeros descubridores de las estratosferas,
del nombre de las cosas,
la tierra era plana,
el sol era plano,
el alma era plana.
Pero los árboles fueron encontrándose,
los bosques bailaban
y soltaban a todos los pájaros,
se juntaban las manos,
salían a cazar todas las palabras,
era la edad de la palabra pulimentada...
Los suelos se transformaban en música,
nacían los poetas a las orillas de los ríos,
alba de las albas,
navegaban las estrellas, las rosas,
por nuestras risas y por nuestras lágrimas,
en los mares se confundían
los barcos y las auroras,
crecían las ciudades,
se conocían, se abrazaban
las luces y las sombras,
emergían de las aguas
todas las catedrales y todas las mezquitas
y la tierra era redonda
y el sol era redondo
y el alma era redonda...
El tiempo navegaba,
llevaban la verdad las alondras por todos los mundos,
y volaban los renacentistas
y aparecieron los románticos
lanzando al infinito sus lunas y sus espadas...
Pero se iban agotando los peregrinos,
iban confundiendo las palabras,
empezaba la edad de la palabra descoyuntada,
a llorar los amantes en los caminos solitarios,

cárceles sobre las cárceles,
alambradas sobre alambradas,
lobas sobre lobas,
profetas sobre profetas,
sobrevolaban todas las cosas
las oscuras golondrinas de las ieas,
la Nada paseaba desnuda,
máquinas sobre máquinas,
los ojos ya no se asombraban,
los ojos ya no se veían
y un grito comenzó a oírse
mientras huían despavoridas todas las águilas
—y es impensable un mundo sin águilas—
que estremecía a todos los soñadores:
¡la Tierra
es cuadrada!

FLORECILLAS

I

Lástima de ser humano:
la mente cada vez
con menos tiempo y con menos espacio.

II

Mi alma
es prisionera de mí mismo,
yo mismo
soy prisionero de la especie humana,
la especie humana
es prisionera de nuestro planeta,
nuestro planeta
es prisionero
del sol y de su sistema,
y el sol y su sistema
son prisioneros del universo.
¿Y el universo?
Pobre universo,
con toda su eternidad unitaria,
prisionero, el universo,
de la Nada.
Su alma, ¡la Nada!

III

Recuerde el alma ¿el alma? dormida,
avive el seso ¿el seso? y despierte
(despierte...)
contemplando
(contemplando...),
cómo se pasa la vida ¿la vida?
cómo se viene la muerte (la muerte...),
tan callando.

IV

Resiste, corazón,
porque ser y no ser
es la cuestión.

V

Qué pasaría si todos
pidiéramos perdón a todos
y perdonáramos a todos,
si no estuviéramos todos locos...

RETRATO

Es un hotel,
un gran hotel en donde
los camareros invaden los pasillos,
los ascensores invaden
todas las habitaciones,
todos los reservados,
es una cocina
llena de cacerolas y de platos,
de hornillos y despensas,
en un templo en continuo
oficio de tinieblas,
un barco, es un barco
volando,
es un fugitivo,
sobretudo, un fugitivo,
todo en él vive huyendo,
es la huida sin tregua,
es un naufrago,
claro que es un naufrago
en la isla de nadie,
es un médico,
inventa un sin fin de pócimas,
un implacable cirujano,
es un payaso,
no para de dar vueltas,
de tronar en sus risas y sus llantos,
un carnicero,
es un carnicero,
es una enorme carnicería,
es una cacería
entre truenos y rayos,
es un entierro interminable,
un geómatra parapléjico,
un arquitecto,
es un arquitecto
que construye sin cimientos sus torres,
es un estómago,
una terrible oficina ese estómago,
un comadrono,
un inquietante comadrono,
un cien pies, un cien ojos,
un larguísimo túnel,
el verdadero
túnel del tiempo,
un bosque, es un bosque
y un desierto,
cómo se abrazan el bosque y el desierto,

una vuelta ciclista enloquecida,
sin llegada, sin treguas,
un monje sometido
al vicio solitario,
no tan solitario,
una casa de citas,
y tanto
que es una casa de citas
—es que no hay otra cosa...—
una cueva
atrapado a un lago,
una Mancha inmensa,
inmensa...,
un músico, un concierto
para orquesta y solistas,
un sin fin de solistas
aprisionando
una fantasmagórica orquesta,
es un tramposo,
un sísifo
cambiando continuamente de piedra,
un aquiles lleno de talones,
un penélope obseso,
un todo terreno,
un ruiñeñor estrangulado,
es un armario
lleno de sombreros
¿un cuerpo con dos almas
o un alma con dos cuerpos?
un sin fin de compartimentos comunicantes
y de vasos estancos,
un maldito desmemoriado,
un banco
en donde se sientan todos los condenados,
un Hamlet
comiéndose todas sus dudas,
todos sus lamentos,
un globo errante,
peripatético,
un huérfano,
eso, eso, un huérfano
padre de todos los huérfanos,
un domador de pulgas,
de serpientes, de esclavos,
un secreto a voces,
un relojero enloquecido con sus relojes,
ahora adelantándolos,
ahora retrasándolos,
ahora parándolos,
es una red abandonada
en la playa inmensa
y única,
es un gigante
en el país de los enanos,
un espantapájaros
luego del reclamo,
un caballo salvaje
desbocado, una estampida
de incontenibles caballos...
Qué queréis que os diga:
un extraño caso...

LÁGRIMAS DESNUDAS

No hacemos sino vestir el ser,
pensar en él ya es vestido
(y el ser
es tan delicadísimo...).

Sentir las cosas ya es vestirlas,
vestimos,
somos los que vestimos al mundo,
el ser humano es el ser vestido,
en eso nos diferenciamos,
ese es
el inevitable engaño.

No conocemos al ser,
sus vestidos es lo que conoceos
y el ser no puede conocerse
a través de sus vestidos:
lo desfiguramos, lo falsificamos.

Ese no es el camino.
Pero ¿hay otro camino?

He aquí la cuestión: el distinguir
entre el ser desnudo
y el ser vestido,
entre la verdad desnuda
y la verdad vestida
(no cambia
de una a otra...)
la realidad desnuda
y la vestida.

Y cómo distinguirla
si sólo de mirarla
ya la vestimos.

¡Y los sueños! No cambia
el sueño desnudo
del sueño vestido.

¡Y cuántos sueños vestidos!

¿Y no vestimos
porque soñamos?

Estamos perdidos
si no encontramos a la naturaleza
desnuda más allá
de la naturaleza vestida.

Y cómo encontrar al ser desnudo
—la esencia de las cosas— si lo vestimos,
si estamos continuamente
ante el ser vestido.

Y qué invito
a la conquista de la inocencia
si sólo conocemos
la inocencia vestida.

Quién alcanzara, sólo a ver,
la inocencia desnuda...

¡Ah, miserable especie
que ahoga su conciencia desnuda
al vestirla,
que no puede sino vestirla!

A dónde vamos, desventura
del existir humano,
con la mente vestida,
qué desolado el nuevo ser

envuelto desde el primer día
en la palabra vestida.
¡Hay que salir en busca
de la palabra desnuda,
de la palabra perdida!
¿O no salía don Quijote a la búsqueda
de la palabra desnuda?
Y qué le sucedía.
Y a todos los que salimos
en busca
del mundo desnudo,
de la verdad desnuda,
de la belleza desnuda,
de la soledad desnuda...
Vivimos ante el engaño
de la tragedia vestida
y qué nos espera,
qué esencia
une a todos los seres
sino la tragedia desnuda.
He aquí a todos los mundos humanos,
vestidos, todos vestidos:
qué lejos de nosotros
la vida desnuda.
Cómo transformar la especie,
desvestirla
de todas sus imágenes,
de toda sus leyes,
de toda sus ideas.

En vano busco a mi yo desnudo
perdido en mi yo vestido,
en la libertad vestida.
¿O no es la mayor locura
vestir a la libertad desnuda?
¡Cómo llegar a la libertad desnuda!
Con qué nostalgia,
con qué ternura
miro a los seres desnudos,
a las estrellas desnudas,
a las flores desnudas,
a las palomas desnudas...
y cómo nos aleja
la muerte vestida
de la muerte desnuda...
Si nunca
he de encontrar al ser desnudo,
a la verdad desnuda,
dejad al menos que me rebele,
que clame por mi libertad, que llore
el trágico destino, que os entregue
mis poemas desnudos,
mis lágrimas desnudas.

FALSA SÍNTESIS

(Salió el payaso al centro de la pista,
aguardó unos instantes a que se hiciera el silencio
entre los asistentes, exclamando
después de un largo suspiro...):

–¡Ay, que soy una falsa síntesis!

(Risas.

Se preguntaban unos a otros:
qué es una síntesis...)

–Un continuo enfrentamiento,
lo unitario de mi ser
y la diversidad de mis mundos
siempre enfrentados,
en un continuo desasosiego,
en un lacerante grito.
Y no digamos
los mundos de unos
con los mundos de otros.

(Risas, risas.

Nunca se había oído un discurso tan raro,
–qué cosas dice este payaso...)

–Ay, que somos una falsa síntesis...

(Animación en todos los bancos.
–Es un payaso trágico...)

–Formamos un mundo dividido
en un sin fin de mundos,
de compartimentos estancos,
un sin fin de fronteras...

(–Pero qué dice, comentaba
perplejo, el director del circo,
pragmático empresario...)

–Un inevitable enfrentamiento,
entre lo unitario de nuestra atmósfera
y lo diverso de nuestras navegaciones...

(–¡Bravo! ¡Bravo! ¡Eso! ¡Eso!
¡De nuestras navegaciones!)

–Una falsa síntesis
la naturaleza que nos envuelve,
continuo enfrentamiento
entre la vida y la muerte,
todo unitario
y todo diverso,
una aparente armonía
carcomida por dentro.

(–¿Carcomida por dentro?
¡Es un payaso filósofo!
¡Todos los filósofos
son unos payasos!
–¿Avisamos a la policía,
dijo un nervioso tramoyista?).

–Y el sistema al que está sometido
el sol y sus planetas
también una falsa síntesis
entre la energía
y la dependencia,

la libertad y el dominio.
Porque no es libre
el paseo por los espacios,
nada se mueve libremente.

¡Es un falso espacio!
¡Una ley invisible nos domina!

(—¡Un político!
¡Es un político!
El público empezaba a estar dividido:
—¡Es un humorista!
¡Ya vale con tanto discurso!
—¡Pan y circo!)

—Qué es el universo
sino una falsa síntesis.
No es el universo:
es lo unitario
y lo diverso.
Imposible la síntesis entre ellos.
Sólo es posible el total enfrentamiento.
Abandonad toda esperanza
soñadores de la armonía:
nunca debimos escribir la palabra universo.
Las cosas humanas
nunca debimos hacerlas divinas.

(—Rápido, rápido:
preparad el próximo número:
es un enfermo, es un enfermo...
Pero todos reían
y se levantaban de los asientos.
¡Viva! ¡Viva!
¡Es el payaso del nuevo siglo!).

—Respetable público:
¿No veis, acaso, que la perfección no existe?
¿Que la realidad es la imperfecta?

(—¡Un místico! ¡Un místico!
¡Un místico en la pista!
—¡Como si hubieran pocos místicos y fanáticos!).

—Que el enfrentamiento es la causa
de todos los efectos,
que estamos continuamente confundiendo
las causas y los efectos,
que la energía
nace del enfrentamiento,
que sin enfrentamiento no habría energía.
¿Y existiría algo sin ella?
¿No véis que lo unitario
se realiza en lo diverso,
encuentre en él la plenitud,
que le afirma y le niega?
¿Y que lo diverso
recibe la energía, el ser, de lo unitario
hasta que él mismo lo destruye?
¿Qué le afirma y le niega?
¿Que todo se afirma y se niega?

(—Qué hacemos,
se preguntaban los carpinteros
y las fuerzas del orden...

[Abandonad toda esperanza, fuerzas del orden:
la libertad siempre resucita...].).

—Un momento, un momento...
Sólo quiero deciros
que debemos seguir pensando,
que estamos ante una falsa síntesis,
que no vale
nada de lo que hasta ahora
hemos creído,
confusos ante el espectáculo
de lo muerto y de lo vivo,
que todo parece unido
y todo es enfrentamiento.
¡Soltad a los caballos,
a los trapecistas,
a los músicos,
a los perros amaestrados
—todos, ay,
amaestrados—
—amaestrándonos unos a otros—,
a los empresarios,
soltad a los empresarios,
a los taquilleros,
a los enanos,
qué harían los empresarios
sin taquilleros y sin enanos,
a los elefantes,
a los tragasables,
a los electricistas!
¡Soltad a todos!
¡Llenad la pista con todos los elementos!
¡Veréis como la síntesis no existe,
que sólo es posible el enfrentamiento!
¡Que baje también el público,
que represente su número!
¡Llamad a los bomberos,
a los licenciados en filosofía
—¡del alma y del cuerpo—!
¡Soltad
a los licenciados en filosofía!
¡A los académicos!
O es posible la síntesis
entre la noche y el día,
entre el agua y el fuego,
entre el poder y la libertad,
entre la alegría y el miedo,
todo siendo y no siendo.
Cómo armonizar los contrarios
si todo se genera en los contrarios.
¡Música! ¡Música!

(Y entre risas y aplausos
y entre fueras y vivas,
el payaso se retiró apresuradamente,
sin saber —como siempre—
si reía o lloraba
o si lloraba y reía.
¡Magnífico! ¡Magnífico!,
exclamó el empresario,
el amo, el señor, el dueño.
¡Insólito! ¡Insólito!

¡Añadámoslo al repertorio!
¡Viva el repertorio!
¡Está muy claro:
el pensamiento es un circo!
¡El mundo es un circo!
¡La síntesis verdadera es el circo!
¡El universo es un payaso!
¡No es esto! ¡No es esto!
¡Prosigo la función!
¡Viva el circo!
¡Viva el circo!
¡Viva lo unitario!
¡Viva lo diverso!).

ELEGÍA

La soledad y la rebeldía
han sido mis compañeras.
Ellas han vivido mis días,
de ellas son mis versos,
de sus mundos nacieron mis poemas.
Sin ellas es imposible
concebir al poeta.
Y qué es lo humano sin ellas.

Y una prueba
de que el vivir se termina
en ese momento
en que uno percibe
que la rebeldía se aleja.
Quedan pocas fuerzas,
la batalla –como todas–
ya está ganada y perdida,
que las batallas no son nuestras,
que la batalla es infinita.
Ella fue la que vivió,
yo estaba vivo en la medida
que fui vivido por ella.

Y la soledad aún respira.
Pero uno comprende
el fin de la soledad
porque el alma ya se debilita,
también se aleja
–no muere el alma, se aleja...–
y la soledad era mi vida,
el mundo en donde existía,
por el que era lo que era.
Sin soledad
qué es de la esencia.

Las dos estaban unidas.
Cómo rebelarte sin soledad
y qué ilumina a la soledad
sino la rebeldía.
Qué ocurre cuando están ausentes
y uno no se rebela
y no se siente el aliento
interior, la fortaleza

encendida,
único, sólo único,
cuando ellas te animan,
sombre de ti mismo
cuando ellas te dejan.

Ay, que se me van despidiendo
mis dos compañeras,
las lágrimas y los gritos,
los sueños y las aventuras
de las horas ardientes,
que ya se apaga
la conquista de la inocencia.
Y sin inocencia ¿hay poesía?

Contemplo nuestra especie
abandonada por su soledad,
olvidada por la rebeldía,
cada vez menos humana,
más perdida
en un mundo cada vez
menos incierto, menos sorpresa,
una tierra cada vez
menos épica y menos lírica.
Y lo humano ¿no son ellas?
Aunque si lo humano apareció
no es raro que desaparezca.

Ah, dolorosa elegía,
ya en los últimos tiempos
de mi visión inaudita,
de mi aventura poética,
animadoras de mi instinto,
luz de mis sentidos,
aurora de mis noches
y de mis tormentas,
ay, que mi vida
se va con mis poemas...
Y qué será de mis poemas...
Amarga revelación:
he sido vivido
pero yo seré el que muera.

Y moriré sin descubrir
como es posible en un mundo
trágico y suicida,
que nuestra tensión exista,
que se nazca para soñar
si ningún sueño se realiza,
que un sueño a otro sueño obliga.

Cuántas veces, ah, rebeldía,
me salvastes de la soledad
y cuántas, soledad,
recogistes mi alma
por la fuerzas a las que se rebelaba
vencida.

¡Despertad, dormid,
flor de vuestras muertes,
fantasmas de la energía!
Huérfana, fracasada,
trágica energía.

DE CÓMO LIZANOTE DE LA MANCHA
TERMINÓ SU AVENTURA O EL FIN DE LA
CONQUISTA DE LA INOCENCIA

En el nacimiento de mi nieto Pol

Tenías al niño en tus brazos
y la inocencia, Núria, se perdía
entre el proceso de los mundos...
Nunca me parecieron tan intensos
y nunca,
en mi ardorosa y arriesgada conquista,
algo me advirtió del final de mis sueños,
que el nacimiento de un niño
iba a despertarme de las sombras iluminadas
—por qué estarán iluminadas las sombras—,
de las noches oscuras y enardecidas,
soñando en la conquista de la inocencia.
Ahora la veía como el alma de todos los mundos
en un inevitable destierro.

Pol tiernísimo: tu venida
me ha rescatado de los mundos desnudos
de los sueños,
tú eres el fin de mi aventura,
en el inicio de tus vuelos...

Aquellos tiempos, David, en que me complacían
tus sonrisas, tus juegos:
cuántos poemas te había escrito,
con qué dolor y con qué ternura
te despedí desde mi poesía
cuando remontabas
el vuelo hacia las primaveras...
Era a ella, en verdad, a quien despedía...

Y el nacimiento de vuestro hijo dulcísimo
me desvela que la inocencia
viene a ser como todas las cosas:
aparece, desaparece,
nos ilumina, nos desfigura:
es el encantamiento que nos envuelve.
Qué he sido yo sino un Sísifo
con la inocencia sobre mi fuerza,
que todo era
la inocencia de la conquista...
Pretendía salvarla de su destierro,
convertirla
en aurora de todos los vuelos,
que fuera el mar inmenso luminoso
en que nos sumergiéramos...
Ah, la ilusión de que toda la especie
era un solo caballero andante,
cabalgando
en un solo clavileño...
Y Lizanote, por fin, despierta
de aquella extensión magnífica,
liberada de todos los límites,
de todas las fronteras,

de aquel sentir que todos eramos novios,
de la boda única,
(ah, si todos soñáramos en la boda única!),
de vivir como si la única aventura
fuera esa conquista.
Qué fue la inocencia
sino mi dulcinea,
mi verdadera dulcinea...
Era la canción apasionadísima
de la tragedia oculta,
la nostalgia del mundo,
de otro movimiento, de otra materia...
Qué ha sido nuestra historia
sino el intento de liberarnos
de nuestro destino,
nuestra rebeldía, magnífica rebeldía,
entre el amor y la fiera,
fiera del amor y amor de la fiera.

No cesaba de contemplarte, Nùria,
madona daliniana y fraangélica:
¡era descubrir
una nueva tierra!

¡Ah Lizanote, loco y soñador Lizanote,
que de esas aventuras efímeras,
que a la vez nos iluminan y nos deslumbran,
llegastes a concebir la aventura única,
la gran aventura,
la aventura poética,
tratándola de abrazar entre los mundos
más diversos, entre los vuelos
de los sentidos, de las lágrimas,
de las canciones, canciones
de todos los seres y de todas las cosas,
que sólo yo sentía...

Y eres tú, Pol Lizano,
desnudo como los sueños, como el sueño infinito,
el que me despierta,
no el que me conduce a nuevas ínsulas.
Veo que la inocencia es el alma perdida
entre los procesos,
entre los cambios,
entre las trampas y entre los sortilegios,
que la naturaleza
sólo es naturaleza.
Ay, lejano David, lejana Nùria,
que habéis descabalgado a este
infortunado caballero...

Si el de la triste figura,
el de la triste pena,
vio gigantes y ejércitos,
transformaba las ventas en castillos
y en auroras las cuevas
y era él la mayor locura
que se dirá de Lizanote,
el que veía la inocencia
presentándola como la cima
de los sueños, como el triunfo
de las palabras sobre las sombras,
sí, ay, su sombra

es la que nubla las cosas...
Qué se dirá del que llegaba en su desatino
a reducirlo todo a belleza,
entre la fiesta de los instintos,
visionaria y perdida.
Vosotros me transportáis al mundo
en el que veo lo inútil de mis andanzas
porque todo se cumple
de acuerdo a las relaciones y a los sistemas,
en el dominio del tiempo.
¡Cómo encontrarla en ese dominio!

Ah, esperadonño:
ya no puede repetirse en mis días
aquella ilusión de los vuelos,
vividos, David, contigo.
No hay sorpresa ni alquimia.

Y todos los delirios
y todos los anhelos
del caballero de la Poesía
despiertan, ah, desventura, despiertan
ante la vastedad inaudita,
en medio de vuestra selva,
mundos enardecidos.
Cómo pude soñar esa conquista
si se deshace en nuestras manos
cuando el sueño declina.
Aunque sin ese sueño
qué es la vida,
¡Ese sueño es la vida!

Y comprendí, niño angélico altísimo,
que nunca estarías entre mis brazos,
que no podía partir de nuevo,
que Lizanote ya no tendrá más salidas,
que en el instante de nacer ya te había perdido.
Comprendí que sólo era un mundo errante
por los abismos y por las estrellas,
que ya no sé si ahora,
Por transportado del vacío a la aurora,
eres todo el alma
o todo proceso.
¿O no vuelve la aurora al vacío
sepultura de la inocencia?

Y por un momento,
creí que tus brazos, Núría, me reclamaban
y me protegían
de mi soledad, de mi desconsuelo...

Y quisiera que fueras otra vez aquel niño,
hijo mío, David, que me sonreía
y que decía: mi padre
es muy bueno...
Y que por algo lo decía.

Volví muy triste a mi casa,
a mi soledad infinita
—porque la soledad sí que es infinita—
y recordé tantos versos como te había escrito
(sólo los versos
estuvieron siempre conmigo)
y que quizás recuerdes algún día.

Así termina mi aventura
al tiempo que renace la vuestra
(vivir es el encuentro
de todas las aventuras,
las que empiezan
y las que terminan...),
se cumple mi tragedia
y se alza vuestra alegría.

Así comienza el adiós de mi único sueño,
en medio de toda la tristeza
de la tristeza...:
el sueño de la inocencia.

Barcelona, marzo-septiembre, 1999.

FLORECILLA

Sale de Lizania
la florecilla de las florecillas
para seguir su vuelo...

—Adiós, Poesía...

